



Universidad de Oviedo

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Historia

*La koiné eiréne* en las disputas hegemónicas griegas del  
siglo IV a.C.

Autor: Alejandro Lara González

Tutora: Rosa M<sup>a</sup> Cid López

Cotutora: María Secades Fonseca

Curso: 2022-2023

## Índice

|  |    |
|--|----|
| Introducción.....  | 3  |
| Capítulo 1. <i>Eiréne, koiné eiréne</i> y el panhelenismo. Una aproximación conceptual .....         | 6  |
| 1.1 La Paz en la Antigua Grecia.....   | 6  |
| 1.2 El Panhelenismo y su vinculación con la <i>Koiné Eiréne</i> .....                                | 9  |
| Capítulo 2. Final de las Guerras del Peloponeso y la necesidad de una Paz Común .....                | 11 |
| 2.1 El fin de la guerra y el establecimiento de Esparta como potencia hegemónica .....               | 11 |
| 2.2 Cambio en la política lacedemonia .....  | 14 |
| 2.3 La Guerra de Corinto (395-387) .....   | 19 |
| 2.4 La Paz de Antálcidas o Paz del Rey como primera puesta en marcha de la <i>Koiné Eiréne</i> ..... | 28 |
| Capítulo 3. Lucha de hegemonías y la crisis de la Paz Común (386-362) .....                          | 30 |
| 3.1 Hegemonía espartana (386-371).....   | 30 |
| 3.1.1 Consolidación del imperio espartano y revuelta en Tebas (386-379). 30                          |    |
| 3.1.2 Atenas y la Segunda Confederación.....   | 32 |
| 3.1.3 El camino a Leuctra (377-371) .....  | 33 |
| 3.2 Hegemonía tebana (371-362/356).....  | 35 |
| 3.2.1 Consolidación del poder beocio.....  | 35 |
| 3.2.2 Cambio de alianzas.....  | 37 |
| 3.2.3 Signos de debilidad.....   | 38 |
| Capítulo 4. La irrupción de Macedonia con Filipo y las teorías Panhelénicas enfrentadas              | 41 |
| 4.1 Los macedonios y el ascenso de Filipo II.....  | 41 |
| 4.2 La Tercera Guerra Sagrada: La consolidación de Filipo en Grecia.....                             | 43 |
| 4.3 Teorías panhelénicas enfrentadas .....   | 47 |
| Conclusiones .....   | 55 |
| Bibliografía .....   | 58 |
| Anexos .....   | 64 |

## Introducción

La *Koiné Eiréne* o Paz Común es un concepto clave dentro de la Historia Antigua de Grecia. Sobre él versan gran parte de los acontecimientos que acontecieron en la Hélade a lo largo del siglo IV a.C. En este contexto, este trabajo se propone analizar la situación existente en el territorio griego que conllevó a la formulación de la primera *koiné eiréne*, como método para resolver los problemas que se estaban ocurriendo. Igualmente, se analizarán los sucesivos intentos que existieron, hasta la dominación macedonia, de lograr una unidad entre las diferentes *póleis*, a costa, generalmente, del desempeño hegemónico de alguna de ellas. Además, a lo largo del trabajo se manejarán otros conceptos estrechamente vinculados entre sí, como lo son el panhelenismo, la hegemonía, la paz en el mundo griego o la creación de identidades; y que son necesarios para entender la aplicación de dichas paces. Todos estos conceptos serán tratados a lo largo de este trabajo.

La metodología no dista mucho de algunos trabajos anteriormente realizados en el grado. Entre las diferencias más destacables puedo destacar el seguimiento y la supervisión de mis dos tutoras, Rosa M<sup>a</sup> Cid López y María Secades Fonseca, con quienes también he orientado el tema de mi trabajo, y el mayor volumen de la bibliografía leída y fuentes consultadas. Varias de estas obras han sido analizadas en papel, sin embargo, otras han sido encontradas en internet gracias al buscador Google Scholar, el cual me permitió acceder a los diferentes repositorios digitales tales como Academia.edu, JSTOR o Dialnet. Este buscador fue una herramienta clave a la hora de elaborar este TFG pues me permitió acceder a documentos que, de no contar con él, habrían sido difíciles consultar. En mi estudio, la mayoría de la bibliografía empleada está escrita en castellano, bien sea porque las obras estén traducidas, bien porque están escritas originalmente en esta lengua; aunque he consultado asimismo obras en inglés.

Respecto a la bibliografía en castellano, las investigaciones más relevantes son las de José Pascual quien, a pesar de especializarse en Tebas y la Confederación Beocia, tiene aportaciones a otros ámbitos del mundo griego, como el libro *Grecia en el siglo IV a.C.: Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia* (1997). Esta es una obra relevante en la elaboración de este trabajo pues aporta una visión general de todo el marco cronológico que aquí se pretende abarcar. Los trabajos de Borja Antela-Bernárdez han influido también en mi trabajo, y en particular, sus estudios sobre Filipo II o su artículo “Hegemonía y panhelenismo: Conceptos políticos en tiempo de Filipo y Alejandro” (2007). Para finalizar, también cabe mencionar a César Fornis, uno de los mayores

especialistas en la Guerra de Corinto y a otros especialistas, como Laura Sancho Rocher, Domingo Plácido, o M<sup>a</sup> Cruz Cardete del Olmo, entre otros.

Por su parte, en la bibliografía anglosajona he de destacar a T.T.B. Ryder pues su obra *Koine Eirene. General peace and local Independence in ancient Greece* (1965) marcó un antes y un después en el tratamiento de este particular tipo de paces y, aun hoy en día, continúa siendo una obra de referencia. De igual forma, es destacable el artículo de S. Perlman sobre la relación entre el imperialismo y el panhelenismo. Asimismo, existen otros autores/as que no mencionaré en detalle, ya que puntualmente figuran en las notas a pie de página, pero que no por ello dejan de ser importantes. Sin las aportaciones de cada uno de esta serie de especialistas este trabajo no se podría haber completado. También me hubiera gustado incluir ciertas obras de George L. Gawkell, Nicholas G.L. Hammond o Charles D. Hamilton para entrar con más detenimiento en ciertos apartados, pero se hubiera excedido los límites del trabajo. Es importante tener en cuenta que al tratarse de un TFG la profundidad con la que se puede explorar el tema en cuestión es limitada.

Por otro lado, la selección de los autores clásicos fue fundamental en la elaboración. los cuales han sido analizados gracias a la edición y traducción de la editorial Gredos y a la página web *Perseus Digital Library* que me ha permitido consultar la versión original en griego. Las abreviaturas empleadas para referirme a los diferentes autores han sido tomadas del LSJ. En referencia a las obras clásicas, el autor más destacable como fuente de información para mi trabajo ha sido Jenofonte de quien me ha interesado especialmente las *Helénicas*, y, en menor medida, *Anábasis* también aporta datos relevantes. La principal dificultad a la hora de abarcar el estudio de este historiador es su alto grado de parcialidad Jenofonte era filo-lacónico, por ello, hemos de tomar con cautela su testimonio.

Otros autores empleados han sido Andócides quien, con su discurso *Sobre la paz de los lacedemonios*, proporciona un testimonio de primera mano sobre acontecimientos en los que él mismo participa; Esquines, con el discurso *Contra Ctesifonte*, y también Isócrates y Demóstenes. Estos dos últimos son los autores más relevantes de la segunda mitad del siglo IV, pues cada uno representa una visión del panhelenismo enfrentada que durante el período en que Filipo II iría acechando al mundo griego. Tanto el *Panegírico* como las *Filípicas* son una fuente elemental para comprender el pensamiento existente

entre los griegos, y además de esto, son dos de los autores que más obras se han conservado a lo largo del tiempo.

Para terminar con los autores clásico hay que mencionar a Diodoro Sículo y Plutarco. El primero de ellos con su *Biblioteca Histórica* ayuda a complementar la información que omite Jenofonte, y ello a pesar de que este autor no es contemporáneo a los hechos que está narrado. El segundo, a través de *Vidas Paralelas*, es útil para analizar ciertas personalidades relevantes como Agesilao, Pelópidas o Lisandro; nuevamente, debemos de tomar con precaución su relato, pues no es contemporáneo a los hechos que narra y, además, la finalidad de Plutarco era principalmente moralizante. Con su obra pretendía educar a las élites poniendo como ejemplos a sus protagonistas, obviando o engrandeciendo los acontecimientos con el objetivo de que sus lectores los imitasen.

Por finalizar, querría introducir algunas consideraciones con respecto a la estructura del trabajo. En el primer capítulo se abarcarán temas sobre la Paz y el panhelenismo, en ellos se procederá a realizar una aproximación a la mentalidad griega y su concepción de la paz. Con esto se pretende estudiar hasta que punto existió un cambio en la ideología griega que fomentó la aparición de la Paz común. A continuación, el segundo capítulo está enmarcado en los años inmediatamente posteriores a la Guerra del Peloponeso, cuando Esparta extendió su sistema imperial por toda la Hélade. Durante ese período la polis lacedemonia reestructuraría su política interna y externa, siendo esta última la que cause en último término la Guerra de Corinto. Este conflicto será relevante en mi trabajo debido a que, a lo largo del mismo, se producirán los primeros intentos de lograr una *koiné eiréne*. Asimismo, el final dicha guerra tendrá lugar con el establecimiento de la primera Paz común de la que se tiene constancia: la Paz del Rey o de Antálcidas.

Por lo que respecta al tercer capítulo, este comprendería todo el período cronológico enmarcado entre la firma de la Paz del Rey y la batalla de Mantinea. Con este espacio temporal tan amplio se pretende analizar la situación que llevó a los griegos a buscar nuevos intentos de Paz común, en unos momentos donde los conflictos tenían una extensión geográfica mayor, duraban más y sus gastos eran casi inabarcables. Finalmente, en el cuarto y último capítulo, aparecerán Filipo II y los macedonios, quienes poco a poco irán participando en los asuntos helenos, aprovechando la inestabilidad existente en el mundo griego. Además de esto, se analizarán las dos principales ideologías panhelénicas enfrentadas en ese contexto, las cuales tendrán una importancia significativa cuando Filipo sea una amenaza para Atenas.

## Capítulo 1. *Eiréne*, *koiné eiréne* y el panhelenismo. Una aproximación conceptual

### 1.1 La Paz en la Antigua Grecia

Durante los siglos VI y V a.C., la diosa *Eiréne* no tiene presencia en ninguno de los templos o edificios públicos, no se la tomaba en consideración como un elemento fundamental en la formación de las comunidades humanas, así lo evidencia la historiografía sobre el tema. Para ver los primeros estudios sobre la concepción de la paz en la antigua Grecia habría que remontarse a los años de la Primera Guerra Mundial, donde el lingüista K. Brugmann<sup>1</sup> trata de estudiar el origen de la palabra *eiréne*<sup>2</sup>. Posteriormente, J. Keil en sus investigaciones tratará de enfocarse más en descubrir cuál fue el uso que se le dio a la palabra, para concluir que existe un cambio en la valoración de la paz entre el siglo V a.C. y la mitad del siglo IV a.C. A partir de este momento, A. Momigliano<sup>3</sup> al estudiar las diferentes relaciones interestatales de las *póleis*, identificó la expresión de *Koiné Eiréne*, definida también como Paz Común o Paz General. Este sería un concepto usado por los antiguos griegos en la política exterior, que simbolizaría una nueva ideología de la paz entre ellos. Tanto Momigliano como Keil crearán la línea principal de investigación en la que participarían autores como J. de Romilly o T.T.B. Ryder<sup>4</sup>, para este último la *koiné eiréne* era un instrumento para la seguridad de las *póleis*.

Ha de referirse que la palabra *eiréne* tiene un origen remoto, pero serían Homero y Hesíodo los principales encargados de esbozar la concepción de la paz entre los griegos. Hesíodo nos describe que la diosa *Eiréne* surgiría de Temis (leyes eternas o inmanentes de la naturaleza) y Zeus, refiriéndose a una paz que dependía directamente de la justicia<sup>5</sup>. A pesar de esto hay que mencionar que el término más usado era el de *hesychía* o de tranquilidad, lo opuesto a lo que vendría a significar *stásis*, entendida como conflicto social. En estos momentos la palabra *eiréne* tenía una concepción negativa en el sentido de fin de la guerra o *pólemos*<sup>6</sup>; sin embargo, esta última como personificación nunca fue objeto de culto a diferencia de como si sería *Eiréne*<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> Para más información ver Brugmann K. (1916). *EIRENE [EIPHNIH]. Eine sprachgeschichtliche Untersuchung*

<sup>2</sup> Alganza Roldán 1998:123

<sup>3</sup> Para más información, Momigliano A. (1934). “La κοινή ειρήνη dal 386 al 338 a.C.”, Riv. De filol, 12.

<sup>4</sup> Alganza Roldán 1998:125

<sup>5</sup> Alganza Roldán 1998:129

<sup>6</sup> Alganza Roldán 1998:131

<sup>7</sup> Mirón Pérez 2004:30

Para los griegos la diosa *Eiréne* significaba ausencia de guerra, lo que se relaciona mucho con la pasividad o la falta de virtud, contraria al dinamismo de los enfrentamientos. En el combate se podía demostrar la valía y el coraje, además de esto se entiende que estando en conflicto se podía conseguir botines y prestigio que ensalzaría a los participantes y sus *póleis*. La implicación de estas cuestiones se traduce en una continua competitividad entre las ciudades-estado por ver cuál era superior a otra en el arte de la guerra, hasta el punto en el que pretendían alcanzar la perfección. El ejemplo por antonomasia es el de los lacedemonios, quienes educaban en la *agogé* a sus jóvenes en vistas siempre a los enfrentamientos bélicos que afectarían a la polis. En última instancia, los griegos buscarían asegurar la supervivencia de su ciudad-estado a través de la guerra, la cual tendría carácter eminentemente protector<sup>8</sup>.

*Eiréne* no es una divinidad que suele aparecer de manera individual, generalmente se la representa junto a sus hermanas, las Horas: *Diké* y *Eunomía*, quienes representaban la justicia y el buen gobierno respectivamente. Al final, el hecho de que formen parte de un grupo las homogeniza y quita personalidad. Las tres hermanas tienen la misión de regular los conflictos que se generan entre los mortales, y de generar riquezas<sup>9</sup>. Otra característica propia de ellas es que siempre deberán estar solteras o por lo menos permanecer vírgenes de manera que, al igual que Temis, serán inmutables y eternas.

A pesar de esto, cuando se la comenzó a representar iconográficamente, de manera general, aparece ella junto a su hijo Ploutos (riqueza), aunque también puede estar junto a sus hermanas. La estatua de *Eiréne*, realizada por Cefisodoto, es seguramente la representación más famosa de esta divinidad, en donde esta sostiene a su hijo, el cual simboliza la prosperidad que sólo una ciudad en paz podría conseguir<sup>10</sup> (ver figura 1). Asimismo, todas estas características no son casuales si tenemos en cuenta que, en la sociedad griega, estas mismas cuestiones son las que se vinculan con las mujeres. Ellas no poseen la capacidad de actuar de manera autónoma y, por tanto, deben estar vinculadas a los hombres. Algún ejemplo podría ser que la justicia es impartida por los hombres o la paz se acuerda entre ellos<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Mirón Pérez 2004:29

<sup>9</sup> Martínez López 1998:246

<sup>10</sup> Martins de Jesus 2010:41

<sup>11</sup> Martínez López 1998:248

A continuación, hay otra cuestión que resaltar, como el hecho de que la paz otorgada por *Eiréne* era diferente a la que Atenas veneró durante buena parte de los siglos VII, VI y, pues esta venía de la mano de *Niké*, la victoria. Esta concepción de la paz se relaciona con las victorias militares y que posteriormente implicaban un tratado de paz, lo que suponía una contradicción respecto a la paz formulada por *Eiréne*, ya que esta era ausencia de guerra. Sin embargo, durante el siglo V nos encontramos en un momento donde el imperialismo estaba en alza y será entonces cuando se vinculó ambas deidades bajo una sola idea, la “Paz como victoria”<sup>12</sup>.

El culto a *Niké* está asociado con las Guerras Médicas, en especial tras la Paz de Calias pactada con los persas, la cual fue entendida en Atenas como una victoria militar sobre el bárbaro que traería una etapa de paz y bonanza para el mundo griego<sup>13</sup>. Esta paz fue hábilmente firmada por los atenienses en un momento donde se requería de un golpe de mando sobre la Liga de Delos<sup>14</sup>. Tiempo más tarde, Aristófanes en su obra *Lisístrata*, escrita en el año 411, utiliza de la misma forma el recurso de *Niké* y *Eiréne* unidas pues, en la obra, las mujeres de Atenas se ponen en huelga para que los hombres firmen la paz con Esparta en el contexto de la Guerra del Peloponeso. Esta paz, nuevamente caracterizada como femenina, supondría una victoria de las mujeres sobre la tiranía de los hombres<sup>15</sup>.

Habría que esperar hasta bien entrados en el siglo IV para que veamos el desarrollo del culto a *Eiréne* de manera regular en Atenas<sup>16</sup>. Este contaría con una peculiaridad en el ritual porque los sacrificios que se hacían en su altar no eran cruentos, en conformidad con la naturaleza de la diosa<sup>17</sup>. A partir de entonces su adoración se extendería hasta el punto de que se establecería un festival en honor a la Paz, el *Eirenaia*, que tenía lugar anualmente en la polis, y cada vez más *Eiréne* adquiriría mayor relevancia en el imaginario griego, llegando a estar presente también en época helenística.

---

<sup>12</sup> Valdés Guía 2017:47

<sup>13</sup> Valdés Guía 2017:49

<sup>14</sup> Valdés Guía 2017:50

<sup>15</sup> Valdés Guía 2017:51

<sup>16</sup> La fecha más aceptada es la de 375, tras la firma de una *Koiné eiréne*

<sup>17</sup> Mirón Pérez 2004:27

## 1.2 El Panhelenismo y su vinculación con la *Koiné Eiréne*

Para comprender la relación entre el panhelenismo y el concepto denominado como *Koiné Eiréne* hay que tener claras dos cuestiones clave. La primera de ellas es que, a lo largo del período clásico, los griegos se autodefinen como grupo frente a los no griegos o bárbaros; y la segunda es que, a pesar de autodefinirse como grupo, los antiguos griegos nunca constituyeron una única entidad nacional griega<sup>18</sup>. La resistencia de las distintas ciudades-estado griegas a una unificación política entre sí ha sido considerada desde la antigüedad como la principal causa del colapso del sistema de la polis, y el enfrentamiento entre griegos, la principal característica de este período<sup>19</sup>. En este sentido, el Panhelenismo trata de buscar solución a este problema.

Ahora bien, definir el Panhelenismo es una tarea complicada, pues se trata de una palabra impuesta desde términos modernos y que no fue usada por los griegos. Los conceptos Πανέλληνες, Ἕλληνες y el uso de la palabra Ἕλλας dejan entrever la antítesis de los griegos y los no griegos<sup>20</sup>, especialmente los persas como ejemplo de bárbaro por antonomasia. Además de esto, cabe mencionar que los griegos en ningún momento buscaron renunciar a la polis como sistema de organización para unificarse bajo un mismo Estado o entidad política y, en este sentido, hay que añadir la peculiaridad de que las tendencias panhelenistas adquieren mayor relevancia durante los períodos hegemónicos de una determinada polis sobre el resto<sup>21</sup>.

El origen de esta ideología se puede rastrear en la época arcaica donde se comenzaban a configurar los mitos y las festividades del pueblo heleno, en torno a centros especiales donde se podía recibir a gente de todos los rincones de la Hélade, e incluso más allá, junto a las ofrendas o regalos de distinto tipo. De esta forma, por encima de la independencia que va a caracterizar a las ciudades-estado, tiene que haber actividades que unan a todos los griegos.

Alguna de las festividades más conocidas por el mundo griego eran los juegos deportivos, los cuales tenían sede en diferentes lugares de la geografía helena. Estos eventos tenían lugar anualmente y cada cuatro años cambiaban entre diferentes sedes: Olimpia (Élide), Juegos Olímpicos dedicados a Zeus; Delfos (Fócide), Juegos Píticos

---

<sup>18</sup> Perlman 1976:2

<sup>19</sup> Perlman 1976:3

<sup>20</sup> Perlman 1976:4

<sup>21</sup> Plácido 2021:278

dedicados a Apolo; Corinto (Istmo), Juegos Ístmicos dedicados a Poseidón; Nemea (Argólida), Juegos Nemeos dedicados a Zeus. Posteriormente se añadió la sede de Dión (Macedonia) por la influencia de Filipo II, ya que al monarca le gustaba participar y decidió llevar la sede a su reino<sup>22</sup> (ver figuras 2 y 3). Así pues, en el proceso en el que se iban creando las *póleis*, el panhelenismo crece a la par en estos lugares donde se reuniría la aristocracia<sup>23</sup>.

Además de estas actividades, existe una conexión entre la tiranía y el panhelenismo pues a través de las tradiciones de este tipo se logra legitimar las acciones que efectúan los tiranos<sup>24</sup>. Un ejemplo de esta situación podría ser el caso de Dionisio I de Siracusa quien, bajo la idea de proteger a todos los griegos, fue expandiendo sus territorios por toda Sicilia y contó con numerosos aliados por toda la isla. Por otra parte, siendo consciente de la importancia que tenían los juegos panhelénicos organizó unos en Siracusa. Asimismo, la Guerra de Troya actuaría como sostén propagandístico de las diferentes aspiraciones que tenían los griegos, ya que disfrazaba las ambiciones hegemónicas de cada una de las *póleis*, poniendo en práctica la clásica dicotomía griego-bárbaro<sup>25</sup>.

Este fue el primer gran conflicto del ideario heleno en el que los griegos se unieron bajo una misma bandera para luchar contra el enemigo común. La expedición fue liderada por Agamenón, el cual aglutinaba a las fuerzas griegas que se dirigían a Troya para recuperar a Helena. Esta cuestión también puede servir como analogía a lo que pretendían lograr los griegos con el panhelenismo, llevar sus fuerzas a Asia para proteger la Hélade. Asimismo, este enfrentamiento adquiriría un nuevo nivel durante las Guerras Médicas y el triunfo griego sobre los persas.

Tras la finalización del conflicto greco-persa, Atenas, encabezada por Pericles, intenta llevar acabo la primera tentativa consciente de panhelenismo. El ateniense pretende realizar un congreso en Atenas en donde todos los griegos estén reunidos; luego propone la fundación de la colonia de Turios, en el golfo de Tarento, con el objetivo de que sea panhelénica; y posteriormente argumenta la necesidad de la creación de un festival propio

---

<sup>22</sup> Sesé Alegre 2008:202

<sup>23</sup> A mi modo ver el tema, me parece importante resaltar el hecho de que seguramente el sentimiento panhelenista sea únicamente de carácter aristocrático y que la mayoría de la población griega no sintiese la necesidad de este ideal, o directamente fuera ajena al mismo, a pesar de que pudiera acudir a los diferentes templos o centros oraculares.

<sup>24</sup> Plácido 2021:279

<sup>25</sup> Antela-Bernárdez 2014:53

del imperio<sup>26</sup>. Pericles, en este caso, no busca aplicar este ideal contra los persas, sino que su objetivo es el fomentar la política imperial ateniense para el beneficio de su polis<sup>27</sup>.

De todos modos, será durante el siglo IV a.C. cuando más se explote esta ideología. El principal problema residía en que, como se verá a lo largo del trabajo, cuando una polis imponía su visión del panhelenismo las demás observaban esto como una práctica imperialista, con el significado que hoy día otorgamos a esta situación<sup>28</sup>. Todo ello desembocará la búsqueda de un reordenamiento pacífico del *statu quo* en torno a la *Koiné Eiréne*, siendo esta una paz de carácter panhelénico pues afectaba a todas las ciudades-estado, diferente a la tradicional tregua o *spondé*<sup>29</sup>.

## **Capítulo 2. Final de las Guerras del Peloponeso y la necesidad de una Paz Común**

### **2.1 El fin de la guerra y el establecimiento de Esparta como potencia hegemónica**

Con la derrota ateniense en la batalla de Egospótamos en el 405 a.C.<sup>30</sup> y la capitulación de Atenas al año siguiente se puso fin a la Guerra del Peloponeso. Este largo conflicto modificó por completo el panorama político de toda la Hélade para siempre y encumbró a Esparta como la principal potencia hegemónica durante las tres décadas siguientes. Esta contundente victoria venía acompañada de una propaganda de liberación contra el Imperio ateniense, de tal forma que no solo sería un triunfo militar más, sino que alimentaba los sueños de una nueva vida en la que cada polis sería realmente libre<sup>31</sup>. Sin embargo, viendo cómo se desarrollaron los acontecimientos posteriores podemos decir que con el cambio de siglo lo único que se sustituyó fue la potencia dominante entre los griegos, pero no sus ansias de poder.

El éxito de Esparta fue construido en gran parte por el navarco Lisandro, pero también por el fundamental oro persa pactado en el 412, sin el cual los espartanos no podrían haber conseguido sufragar los gastos del conflicto. De esta forma, una vez terminada la guerra

---

<sup>26</sup> Perlman 1976:6-7

<sup>27</sup> Perlman 1976:17

<sup>28</sup> Plácido 2012:285

<sup>29</sup> Alganza Roldán 1998:142

<sup>30</sup> A partir de aquí se entiende que todas las fechas son a.C.

<sup>31</sup> Xen. *HG.* II. 2.23

se comenzaron a establecer oligarquías filolacnias, expulsando a los posibles partidarios de Atenas de las distintas *póleis* de Grecia; además de imponer las decarquías<sup>32</sup> como órganos de poder ejecutivo estrechamente vinculados a Lisandro, quien tenía la visión de un imperio espartano a ultranza<sup>33</sup>. Este imperio se fundamentaría en el cobro de tributos, el mantenimiento de una armada, el sentimiento antidemocrático y autocrático. No es de extrañar que al poco tiempo se acrecentara el odio y resentimiento de las demás *póleis* que habían colaborado para acabar con el imperialismo<sup>34</sup>.

Es importante indicar que Lisandro encontró rivales en la propia Esparta, donde la jerarquía más tradicional<sup>35</sup>, conformada por aquellos que abogaban por un dominio férreo en el Peloponeso y fiel a la constitución de Licurgo, rápidamente se agrupó en torno al rey Pausanias con el objetivo de frenar las ambiciones del navarco y declarar que habría que establecer una coexistencia con Atenas.

Plutarco nos describe a Lisandro como una persona con una arrogancia extrema y un implacable carácter que se satisfacía únicamente cuando lograba destruir a sus enemigos<sup>36</sup>. Sin embargo, en el congreso que realizó en Esparta tras la finalización de la guerra, y en contra de la opinión de sus aliados<sup>37</sup>, no destruyó Atenas abogando por el papel que esta había jugado durante las Guerras Médicas<sup>38</sup>. De esta acción se desprende la idea de que a Lisandro le interesaba poder utilizar a Atenas como un estado satélite<sup>39</sup>, el cual frenara el rápido fortalecimiento que estaba experimentando la Confederación Beocia, encabezada por Tebas.

En esta situación se establecería el Consejo de los Treinta en Atenas para que gobernase en beneficio de Esparta. De igual modo, la polis ática debió renunciar a sus pretensiones imperiales y aceptar la nueva hegemonía espartana en la Hélade. La oligarquía de los Treinta duraría desde el 404 hasta el 403, y en ese período se sucedieron las persecuciones, los asesinatos y una notable inestabilidad entre la población ateniense que no se olvidaría. Este fue, sin duda, uno de los mayores fracasos de la política lisandrea

---

<sup>32</sup> Grupo de diez individuos que, junto a los *harmostai* o gobernadores militares, ejercían el gobierno en la polis pero que eran más fieles al propio Lisandro que a Esparta.

<sup>33</sup> Bengtson 1973:183

<sup>34</sup> Cartledge 2009:127

<sup>35</sup> Plut. *Lys.* 17.1

<sup>36</sup> Plut. *Lys.* 19.1-2

<sup>37</sup> Especialmente Tebas y Corinto

<sup>38</sup> Xen. *HG.* II. 2.29-20

<sup>39</sup> Pascual González 1997:30

<sup>40</sup>. El clima de tensión desembocaría en una guerra civil que implicaría una intervención espartana liderada por Pausanias, quien actuaría de mediador entre ambos bandos restableciendo la democracia. A pesar de la mediación, no todos estaban convencidos de la medida aplicada; así, los oligarcas más extremos fundaron una comunidad política independiente de Atenas en Eleusis<sup>41</sup>, la cual no sería reincorporada hasta el 401/400. Además de esta crisis interna hay que tener presente que la derrota de la guerra implicó para los atenienses una crisis demográfica importante, dado que hubo bajas en combate, por plagas e inanición. También se desencadenó una crisis económica como consecuencia directa de la paralización de los beneficios del imperio marítimo, recesión en el comercio e interrupción de la explotación minera de la plata del Laurión<sup>42</sup>.

A pesar de la situación en la que se encontraba, Atenas aún aspiraba a recuperar su ansiado imperio y todos los beneficios que este le otorgaba<sup>43</sup>. Sin embargo, Atenas sabía que, con los Muros Largos derruidos y la flota espartana dominando el Egeo, seguía estando amenazada. A pesar de ello, una vez superado el problema que supuso el gobierno de los Treinta, se intentó desarrollar una política exterior independiente de Esparta. La polis ática trataría de establecer relaciones con otras ciudades-estado pero siempre respetando los acuerdos que aún tenían firmados con los lacedemonios.

Con esto podemos ver como la Guerra del Peloponeso no sólo no resolvió aquellos problemas que pretendía solventar, sino que además los agravó. La victoria espartana se debió, fundamentalmente, a que estuvo ayudada por los errores tácticos atenienses y el imprescindible oro que aportaba Persia para lograr derrotar a Atenas<sup>44</sup>, la principal potencia que competía directamente con sus intereses en el Egeo e incluso en Asia Menor; como continuaría sucediendo a lo largo del siglo IV.

Antes del triunfo, Esparta había entendido la importancia que tenía mantener una buena flota y por tanto pretendió sustituir el papel que jugaba Atenas en los mares. Las consecuencias del conflicto fueron graves, salvo para Esparta que pudo continuar prácticamente igual porque su territorio no sufrió la devastación de la guerra y, por ende, se pudo continuar con la labranza y ganadería como principales actividades económicas.

---

<sup>40</sup> Pascual González 1997:40

<sup>41</sup> Bengston 1973:184

<sup>42</sup> Pascual González 1997:39

<sup>43</sup> Pascual González 1997:42

<sup>44</sup> Pomeroy et al. 2011:354

La pobreza se sintió de manera notable en todo el continente. Numerosos ciudadanos perdieron su condición y, por ello, no se pudieron alistar como hoplitas. Esto conllevó el aumento del mercenariado, una salida empleada por todas aquellas personas que buscaban la forma de ganarse la vida en un mundo en guerra<sup>45</sup>. La crisis demográfica afectó a todas las *póleis*, incluso en aquellas que ganaron, como Esparta. Esta, debido a su rígida constitución, tuvo que empezar a redefinir su antigua y estancada jerarquización social, en donde los *homoioi* continuarían siendo la población con plenos derechos, pero representando cada vez más un menor porcentaje de todos los habitantes de la polis. Mientras el número de ciudadanos disminuía, un creciente número de individuos se fueron incorporando a las clases bajas, como algunos ilotas recompensados con libertad y tierra en caso de que ingresaran en el ejército.

La larga duración del conflicto generó nuevas dinámicas bélicas. Anteriormente los conflictos se habían librado en ciertas estaciones y en enfrentamientos directos, sin embargo, con la Guerra del Peloponeso podemos ver una temporada de combates casi constante en el tiempo, que afecta de gran manera al ciclo agrario, vital para abastecer la ciudad. Debido a ello, proliferó el uso de mercenarios dispuestos a luchar a cambio de una paga, quebrando, de este modo, el distintivo eje polis-ciudadano<sup>46</sup> que caracterizaba a la sociedad griega del siglo V.

En definitiva, a pesar de la decadencia, los conflictos y las contradicciones generadas como consecuencia de la guerra del Peloponeso, es posible afirmar que esta no destruyó el mundo griego, sino que simplemente lo transformó.

## **2.2 Cambio en la política lacedemonia**

La actitud de Pausanias en el momento de mediar en la *stasis* ateniense implicó un enfrentamiento directo con Lisandro. Esparta ahora que poseía la hegemonía de toda Grecia no podía permitirse seguir ganándose la animadversión de las demás ciudades-estado como consecuencia del antiguo navarco. En este contexto se entiende la desarticulación de las decarquías establecidas por Lisandro, como método para volver al dominio tradicional sobre el Peloponeso, aunque ya era demasiado tarde para ello<sup>47</sup>. El

---

<sup>45</sup> Pomeroy et al. 2011:356

<sup>46</sup> Pomeroy et al. 2011:357

<sup>47</sup> Bengston 1973:185

Imperio espartano debería lidiar con las crecientes enemistades y, paralelamente, con la situación de las ciudades griegas situadas en Asia Menor. El tema de su libertad será fundamental en el devenir del nuevo siglo.

Entre tanto, Esparta, una vez calmada la situación en Atenas, decide llevar a cabo una campaña de sometimiento contra Élida dirigida por el rey euripóntida Agis II y tras concluirla, rápidamente, realizan una ofensiva para tomar Naupacto y Cefalonia que estaban en manos de los mesenios<sup>48</sup>. Esta intervención en el Golfo de Corinto traería consecuencias relevantes a corto y largo plazo. De todos modos, tras finalizar esa campaña tendría lugar la muerte de Agis, lo que agudizaría la división interna en la polis lacedemonia. No hay que olvidar que en Esparta existían cuatro instituciones básicas que regían el funcionamiento de la polis: la Gerusía, la Diarquía, formada por un rey euripóntida y otro agiada; el Eforado, y la Apella o asamblea. Sintetizando, era un sistema rígido que no permitía satisfacer las ambiciones de las diferentes personalidades distintas de los monarcas, ya que no existían magistraturas que aseguraran la influencia política de todos, a diferencia de lo que ocurría en la Confederación Beocia o Atenas<sup>49</sup>.

Por esta razón, la división interna se agravó. Lisandro no se resignaba a abandonar su posición de privilegio, después de tantos logros políticos y económicos que con su imperio ultramarino había atraído. Él era la cabeza visible de una facción política que abogaba por un control del Egeo a través de una flota y de las decarquías; dos pilares que retribuían a Esparta beneficios económicos, tanto al tesoro de la polis como a los ciudadanos en sí<sup>50</sup>.

Sin embargo, había otras facciones políticas que se enfrentaban a Lisandro. Entre los rivales más destacado habría que destacar: por un lado, Pausanias quien encabeza la facción más tradicional de Esparta y, por otro, Agis, quien seguramente lideraba una facción intermedia entre Lisandro y Pausanias. Si bien es cierto que Agis defendía el férreo control sobre el Peloponeso, e incluso abogaba por extenderlo más allá de Grecia central, se oponía al imperio naval y las decarquías, conformándose con la instauración de oligarquías filolaconias que apoyasen a Esparta en las distintas *póleis*. En el momento que Agis fallece, Lisandro busca interferir en la diarquía espartana, con tal de que el nuevo

---

<sup>48</sup> Fornis 2008:48. La importancia de Naupacto residía en que desde allí se podía controlar el Golfo de Corinto.

<sup>49</sup> Pascual González 1993:24

<sup>50</sup> Pascual González 1993:25

diarca le dé más apoyos. Así, Agesilao, con la ayuda de este, será finalmente quien tome el trono<sup>51</sup>.

La sucesión no fue fácil. Leotíquidas, hijo de Agis, tenía sobre él la duda de la legitimidad<sup>52</sup> y Lisandro aprovecharía esto para apoyar la candidatura de Agesilao. Este ya había pasado la *agogé*, demostrado su valía y no se tenían dudas acerca de su legitimidad. El mayor problema que acarreaba era la cojera con la que había nacido, la cual se vinculaba a una profecía que vislumbraba la caída de Esparta en el caso de que la realeza estuviese “coja”<sup>53</sup>, tal y como nos describe Plutarco:

Procura, Esparta, aunque ahora te muestres orgullosa, que de ti, de piernas fuertes, no nazca una monarquía coja; pues durante mucho tiempo inesperados males te invadirán y te arrojarán a la ola de la guerra, destructora de hombres<sup>54</sup>

Con el problema de la sucesión podemos ver como la situación entre los lacedemonios distaba mucho de estar en armonía, de modo que los enfrentamientos políticos internos sellarían el rumbo de Esparta para los siguientes años, en los cuales Agesilao gobernará como *hegemón* de Grecia continuando la vía imperialista de base naval y egea que Lisandro promovía. En este sentido, no hay que olvidar que la presencia e influencia de Lisandro es fundamental para el ascenso del nuevo rey y por ello tenía mucho que decir en el devenir de Esparta.

Ahora, para comprender las acciones de Agesilao habría que remontarse unos años hacia atrás, paralelamente a la campaña de Agis en Élide. En esos momentos Esparta había apoyado el levantamiento de Ciro el Joven para hacerse con el trono persa. Todo apunta a que detrás de este apoyo se encuentra Lisandro, de la misma forma que había pactado en el 411 con Persia el apoyo económico para continuar con los costes de la Guerra del Peloponeso a costa de dejar a su suerte a los griegos minorasiáticos. Esta vez sería Esparta quien ayudaría a los persas con sus pretensiones políticas. De esta forma, en el 401, Ciro organizaría una expedición de mercenarios griegos<sup>55</sup>, siendo la mayoría originarios del Peloponeso, con el objetivo de usurpar el trono a su hermano Artajerjes.

---

<sup>51</sup> Pascual González 1993:32

<sup>52</sup> Paus. III. 8.7

<sup>53</sup> Cartledge 2009:128

<sup>54</sup> Plut. Ages. 3.4

<sup>55</sup> Esta expedición es la que describe Jenofonte en su Anábasis en calidad de participante (ver figura 4).

El destino decidió que la batalla, librada en Cunaxa, Babilonia, la ganase la fuerza sublevada a costa de que el propio Ciro fuera asesinado en el combate. De esta forma, se perdía el sentido de la victoria y, con la muerte del usurpador, el nuevo *káranos*<sup>56</sup> designado en la satrapía de Lidia, Tisafernes, aplicó mano dura sobre las ciudades griegas para reestablecer un tributo que parece haber sido rebajado durante el mandato de Ciro. Por ello, Esparta, en calidad de *hegemon* de la Hélade, se dio cuenta de que su intento de inmiscuirse en la política interior persa había sido un fracaso. Era necesario tomar parte activa en la lucha y, olvidando los pactos anteriores, destina al *harmosta* Tribón con un ejército para ayudar a las ciudades de Asia Menor<sup>57</sup>.

En este complicado contexto, durante el año 396, tras poco tiempo en el trono y alentado por la presión de la facción imperialista, Agesilao solicita permiso a los éforos para poder adentrarse en Asia Menor con un ejército y así enfrentarse a los persas en sus propios dominios. Para esta importante campaña el diarca izaría la bandera del panhelenismo y la libertad, con la intención de que esto calmara los caldeados ánimos de los griegos. Todos estos problemas pondrán a prueba la *politeia* espartana como nunca había sucedido. El cuerpo de esparciatas en cada combate se reducía más, con lo que Esparta será la primera ciudad-estado que empleará masivamente mercenarios como fuerza militar, a costa de un notable gasto económico y una reestructuración de su jerarquía social<sup>58</sup>.

A pesar de estas adversidades, en la década de 390, Esparta alcanzó su máxima expansión haciendo la guerra en suelo peninsular, suelo asiático y en el mar. Y, aunque la intención de Agesilao era la de presentarse como el liberador de los griegos minorasiáticos, los efectos de esta propaganda no resultaron igual de efectivos que durante la Guerra del Peloponeso. La actitud fue percibida como hipócrita desde el primer momento<sup>59</sup>. Esta no sería más que decisión equivocada en la política lacedemonia, algo que venía siendo habitual desde tiempo atrás: la negativa espartana a la destrucción de Atenas y el rechazo a repartir el botín de guerra obtenido<sup>60</sup> habían levantado recelos entre sus antiguos aliados. Por ello, Tebas permitió el refugio de numerosos atenienses exiliados durante el gobierno de los Treinta a pesar de que estaba prohibido; mientras que

---

<sup>56</sup> Es la máxima autoridad de la satrapía o demarcación administrativa del Imperio persa.

<sup>57</sup> Fornis 2008:36

<sup>58</sup> Fornis 2008:37

<sup>59</sup> Cartledge 2009:129

<sup>60</sup> Fornis 2008:43

Corinto, fiel aliada de Esparta desde mucho tiempo atrás<sup>61</sup>, a partir de la batalla de Egospótamos no dudó en mostrar su rechazo contra la actitud que estaban llevando a cabo los espartanos<sup>62</sup>. En cualquier caso, esta situación no implicó que Agesilao no buscara la forma de proyectarse como un héroe.

Siguiendo a Plutarco, antes de partir hacia Asia, Agesilao descansó con su ejército en Áulide, en la costa Beocia, no por casualidad, sino porque allí era donde la colación de griegos guiados por Agamenón se reunió antes de partir hacia la guerra de Troya<sup>63</sup>. Podemos ver en este movimiento un acto de propaganda que serviría para enmascarar una actitud imperialista más. Sin embargo, no todo salió como Agesilao esperaba durante el transcurso de un sacrificio que él mismo realizaba, fue interrumpido por mensajeros enviados por los beotarcas<sup>64</sup>. Desde entonces, Agesilao guardaría un profundo odio a los beocios, y en especial a los tebanos, ya que cometieron un sacrilegio durante su sacrificio, humillándolo, y pudiendo poner en riesgo la expedición<sup>65</sup>.

Con la marcha de Agesilao hacia Asia se esperaba una victoria rápida y de prestigio que obligara a Persia a firmar una paz y que, a su vez, otorgara mayor respeto al diarca. De igual forma, Lisandro no se quedaría de brazos cruzados, ya que esperaba obtener más influencia en dicha zona, lo que a la larga conllevó la ruptura de intereses entre ambas figuras y Lisandro sería apartado hacia el Helesponto<sup>66</sup>. Su intento de controlar la diarquía de Esparta había fallado, de tal modo que buscó una nueva estrategia, más radical, esta vez respaldada por la religión. Para ello, buscaría el apoyo suficiente para reformar la constitución de Licurgo con el fin de acabar con la diarquía o en su defecto dotarla de un carácter electivo.

El desmantelamiento de las decarquías había frenado notablemente su ascenso en Esparta, el cual venía siendo constante desde la batalla de Egospótamos, y por tanto decidió acudir a los oráculos. Primero fue a Delfos donde trató de sobornar a la pitia, pero pese a ofrecer grandes cantidades de dinero no aceptó. A continuación, volvió a intentarlo en Dodona, por medio de un delegado, Ferécates; su estrategia no salió adelante y Lisandro partió a Cirene para tratar de lograr su objetivo con el oráculo de Amón<sup>67</sup>. En

---

<sup>61</sup> Hdt. III. 46-56

<sup>62</sup> Pascual González 1995:188

<sup>63</sup> Plut. *Ages.* 6.6

<sup>64</sup> Plut. *Ages.* 6.9

<sup>65</sup> Jara Herrero 2020:19

<sup>66</sup> Pascual González 1997:34

<sup>67</sup> D.S. XIV. 13.2-5

esta ocasión, no sólo no logró su objetivo, sino que además Lisandro fue acusado en Esparta por una embajada enviada desde los administradores del oráculo. A pesar de esto, el navarco logró presentar una defensa lo suficientemente creíble como para no ser procesado, y de esta manera ser absuelto<sup>68</sup>.

Esparta se encontraba en un momento álgido y los demás griegos estaban temerosos de su poderío, temían las repetidas intervenciones dentro de los asuntos internos de cada polis. Además, no hay que olvidarse del Imperio persa. El Gran Rey estaba decidido a restablecer su dominio sobre las ciudades minorasiáticas y para ello no dudarían en apoyar a cualquiera que osara desafiar la dominación espartana. En estas circunstancias, se iría configurando el escenario en el que poco tiempo después estallará la denominada como Guerra de Corinto.

### **2.3 La Guerra de Corinto (395-387)**

El descontento se va expandiendo a la vez que los espartanos amplían su control sobre Grecia, y rápidamente se comprende que un nuevo conflicto puede estallar en la Hélade. De esta forma estallará la denominada Guerra de Corinto, la cual, a pesar de su nombre, tuvo Grecia central como principal escenario. Para su estudio, las dos principales fuentes que nos narran este enfrentamiento son las *Helénicas* de Oxirrinco, de autoría desconocida, y las de Jenofonte. Estas obras coinciden en gran parte de los hechos, aunque muestran diferencias que resultan llamativas; en concreto, Jenofonte como filolaconio que es suele omitir algunas cuestiones que nos pueden indicar las verdaderas razones del enfrentamiento<sup>69</sup>.

Para encontrar las raíces de la conflagración hay que indagar en las acciones que estaba llevando a cabo Esparta por toda la Grecia. Como ahora su dominio era bastante superior a su tradicional y limitada área de influencia, los espartanos muchas veces no sabían cómo actuar; por ello, generaban una desestabilización en las distintas regiones o podían crear obstrucciones en los asuntos internos de las distintas *póleis*, como es el caso de la campaña de Agis en Élida o la toma de Naupacto y Cefalonia, posiciones estratégicas que

---

<sup>68</sup> D.S. XIV. 13.7-8

<sup>69</sup> Fornis 2007b:216

repercuten directamente en la política y económica de Corinto por estar en su área de influencia<sup>70</sup>.

Además de esto, como se ha visto, Agesilao se encontraba en Asia Menor, un factor importante de tensión entre los griegos y el Imperio persa. Eran territorios cuyos habitantes tenían mucho en común con los griegos continentales; no obstante, sufrían la desgracia de encontrarse en los territorios reclamados por el Gran Rey. En este sentido, como el principal aliado en la región, Ciro el Joven, había fallecido en Cunaxa, Agesilao se encaminó en una campaña de ayuda para la liberación de las ciudades griegas<sup>71</sup>. Cabe mencionar que ninguno de los principales aliados<sup>72</sup> de Esparta participaron en dicha expedición por temor a seguir fortaleciendo a los lacedemonios.

Esta campaña comenzó con unos primeros triunfos de las fuerzas expedicionarias, pero será la victoria lograda cerca de Sardes, la capital de Lidia, la que empujaría al Gran Rey Artajerjes II a ofrecer cierta autonomía a las ciudades griegas. Esta oferta también incluía la condición de reestablecer el cobro del tributo anteriormente impuesto. A pesar de que parecía ser un buen trato, Agesilao se negó a aceptar dichas condiciones y siguió combatiendo buscando engrandecer su figura<sup>73</sup>. Paralelamente a estos acontecimientos, las demás *póleis* en Grecia temían una intervención espartana en sus asuntos internos, con lo que cada vez las tensiones iban creciendo exponencialmente hasta que ya no hubo marcha atrás<sup>74</sup>. La chispa que produce el conflicto sería una disputa fronteriza que terminando dando lugar a una guerra con dimensiones panhelénicas.

Tanto Jenofonte como el anónimo de Oxirrinco coinciden en situar a la facción antilaconia de Tebas como los instigadores de la discordia entre los locrios y focidios, a través de un engaño, que daría lugar a la guerra. A pesar de esta concordancia en las fuentes, el autor de Oxirrinco indica que los espartanos trataron de mediar con los beocios para que no intervinieran en el conflicto, pero desoyeron los consejos<sup>75</sup>. Por el contrario, Jenofonte nos describe a unos lacedemonios satisfechos con esta situación ya que así podrían vengarse de los tebanos que durante la guerra de Decelia habían retenido el diezmo de Apolo, y además no los acompañaron en sus expediciones posteriores<sup>76</sup>. A esto

---

<sup>70</sup> Fornis 2008:33

<sup>71</sup> Xen. *HG.* III. 1.3

<sup>72</sup> Atenas, Confederación Beocia y Corinto

<sup>73</sup> Fornis 2008:42

<sup>74</sup> Pascual González 1995:188

<sup>75</sup> Fornis 2007b:220

<sup>76</sup> Xen. *HG.* III. 5.5

habría que sumarle la acogida de exiliados atenienses durante el régimen de los Treinta y el episodio de Áulide<sup>77</sup>.

De esta manera, podemos indicar que causas directas de la guerra vienen del *arché* espartano. Sin embargo, la participación persa en la génesis de este conflicto no es nada desdeñable pues parece evidente que el Gran Rey buscó en Grecia la distracción perfecta para poder deshacerse de Agesilao y su ejército. En este contexto es donde habría que situar la presencia de Timócrates y su envío de cincuenta talentos de oro, los cuales fueron repartidos entre siete u ocho líderes de distintas *póleis*<sup>78</sup> con el objetivo de incentivarlas definitivamente a entrar en conflicto directo con Esparta. Esta cantidad, si confiamos en Jenofonte<sup>79</sup>, es bastante deficiente para financiar una guerra y simplemente vendría a significar una forma simbólica de expresar el apoyo persa a la causa antilacedemonia<sup>80</sup>.

En el año 395, apenas diez años después de finalizar la Guerra del Peloponeso, la Hélade se encuentra inmersa en un nuevo conflicto panhelénico. Tanto Esparta como sus aliados tenían presente llevar a cabo una campaña rápida y de choque contra sus enemigos, antes de que les diera tiempo a organizarse para lanzar una ofensiva conjunta. Con esta estrategia *in mente* se planeó una doble invasión a la Beocia. Por un lado, Lisandro comandando un ejército desde el noroeste y, por el otro, Pausanias invadiendo desde el Citerón en el sur, con el ejército principal<sup>81</sup>. Ambos ejércitos realizarían un movimiento coordinado que los llevaría a converger en Haliarto en una fecha secreta, previamente establecida. Este plan ponía a los beocios en una situación complicada porque en caso de dividir sus fuerzas en busca de uno de los ejércitos lacedemonios podrían ser superados en número, además de que la propia Tebas podría quedar desprotegida ante cualquier ataque<sup>82</sup>.

Ante esta situación el ejército beocio optó por quedarse en la ciudad, apoyados por tropas atenienses, esperando al movimiento de los espartanos, los cuales se encontraban alentados por los últimos resultados bélicos. El ejército de Lisandro había conseguido que Orcómeno abandonara la confederación y acto seguido envió una carta a Pausanias con

---

<sup>77</sup> Fornis 2007b:221

<sup>78</sup> Pascual González 1993:552

<sup>79</sup> Xen. *HG.* III. 5.1

<sup>80</sup> Fornis 2007b:223

<sup>81</sup> Pascual González 1995:65

<sup>82</sup> Pascual González 1995:66

el objetivo de que se apresurará en llegar a Haliarto; no obstante, esa carta fue interceptada y los aliados descubrieron los planes, con lo que se pudieron anticipar<sup>83</sup>.

Los ejércitos beocio y ateniense salieron al encuentro de Lisandro, quien se trasladaría a combatir en Haliarto a pesar de que Pausanias no había llegado. Allí las ciudades griegas descubrirían que los espartanos no eran invencibles en combate terrestre<sup>84</sup> y lograrían una importante victoria donde perecería el propio Lisandro. La batalla no sólo supuso una derrota importante para Esparta, sino que además también implicó que Pausanias, al llegar al campo de batalla, y darse cuenta de que estaba en inferioridad, tuviera que firmar un pacto para poder recoger los cadáveres y evacuar Beocia<sup>85</sup>. Tras estos hechos, fue llamado a juicio por cobardía y consecuentemente decidió exiliarse<sup>86</sup>, lo que generó un importante vacío de poder en Esparta. Con Lisandro y Pausanias fuera de combate, Agesilao era el único capaz de calmar la situación, siempre y cuando regresara de Asia.

Con el desarrollo de los acontecimientos Persia lograba finalmente expulsar a Agesilao de su territorio, ya que los éforos solicitaron de manera inmediata su vuelta a Grecia. El diarca realizó una campaña de reclutamiento y en el año 394 se dispuso a partir de vuelta a casa por tierra. El camino de regreso no fue fácil; de hecho, debió hacer frente a un primer enfrentamiento cerca del río Nemea donde los espartanos obtendrían una victoria crucial sobre la alianza de ciudades-estado<sup>87</sup> que se había formado tras la batalla de Haliarto; asimismo se desarrollaría la batalla de Coronea<sup>88</sup> (ver figura 5). Frente a esto, las buenas noticias se acabarían para los espartanos con la batalla de Cnido en el 394, donde una flota persa dirigida por el ateniense Conón<sup>89</sup> y Farnabazo acabaron con la espartana, poniendo fin al imperio marítimo que había ideado Lisandro apenas diez años atrás. A partir de aquí, se pasaría a una nueva etapa de la guerra, esta se desarrollaría en la zona del Istmo de Corinto y en el mar, pues ninguno de los enfrentamientos anteriores

---

<sup>83</sup> Pascual González 1995:67

<sup>84</sup> Gomez Castro 2010:52

<sup>85</sup> Bengston 1973:189

<sup>86</sup> Jara Herrero 2020:23

<sup>87</sup> Se formaría una alianza entre las ciudades-estado de Corinto, Argos, Tebas y Atenas; cada una con sus motivaciones particulares, pero todas ellas unidas contra el enemigo común, Esparta. Esta se organizaría en un Sinedrion.

<sup>88</sup> Cartledge 2009:141

<sup>89</sup> Se encontraba exiliado al servicio del Gran Rey desde Egospótamos, pues temía las represalias de la derrota

fue lo suficientemente contundente como para poder obligar al contrario a firmar una paz<sup>90</sup>.

En este contexto, Agesilao decidió presionar la economía de Corinto de tal manera que se generase una *stasis* interna que obligara a la defección de la polis del Sinedrion. Para ello, atacaría la zona del Golfo, un espacio de vital interés para Corinto ya que su principal fuente de riqueza provenía directamente del comercio marítimo llegado desde allí. Esta es la misma razón por la que la intervención espartana de los años anteriores condujo a la facción antilaconia de Corinto al poder<sup>91</sup>. De esta manera, la situación de presión y de inestabilidad interna aumentan y los planes de Agesilao dieron sus frutos desatando el caos en la polis.

Simultáneamente a la estrategia de desgaste de Agesilao, Atenas recibía la vuelta de Conón quien es tratado con honores por todas sus acciones llevadas a cabo contra los espartanos, a pesar de haber estado trabajando con los persas<sup>92</sup>. Una vez hechas todas las celebraciones, reparó los Muros Largos con la inestimable ayuda financiera persa y prosiguió con sus acciones militares por todo el Egeo tratando de tomar las posesiones espartanas aisladas.

En estos momentos de la guerra observamos como la facción política más tradicional es ahora liderada por Cleómbroto<sup>93</sup> quien, al parecer, buscará la firma de un tratado el cual ponga fin a las hostilidades. Esta pérdida de entusiasmo espartano de seguir combatiendo reside en el desarrollo del conflicto: Esparta comenzaba a temer la presencia de Argos en los asuntos internos de Corinto<sup>94</sup>, la flota de Conón estaba destruyendo por completo los restos del imperio ultramarino que aún no había caído tras la batalla de Cnido y, además de esto, Esparta no podía contar con la alianza de Dionisio de Siracusa por el momento<sup>95</sup>. Con esta situación no es de extrañar que los lacedemonios buscasen una salida pactada antes de que sucediera una derrota decisiva o que el tesoro se agotase, complicando incluso la continuidad de su hegemonía tradicional en el Peloponeso. Por todas estas razones, no es casualidad que, en el momento en que el *karanos* de Lidia fue reemplazado por Tiribazo, más próximo a los intereses espartanos, aconteciese un giro

---

<sup>90</sup> Pascual González 1995:71

<sup>91</sup> Pascual González 1995:213

<sup>92</sup> Pomeroy et al. 2011:362

<sup>93</sup> Tras el exilio de Pausanias realmente le sucede su hijo Agesípolis, pero posteriormente lo sucedería su hermano menor.

<sup>94</sup> Para analizar en más detalles la supuesta unión Corinto-Argos ver el capítulo dedicado en Fornis 2008

<sup>95</sup> Fornis 2005:270

radical en la política llevada a cabo por los lacedemonios, hasta ahora eminentemente a favor de la guerra.

En realidad, los acercamientos entre Esparta y el Gran Rey para firmar una paz que pusiese fin a todo el conflicto comenzarían en el año 392. Estos contactos tendrían lugar en dos espacios diferentes: Sardes y Esparta<sup>96</sup>, pero ambos estarían controlados por Antálcidas, ya que poseía una relación familiar con algunos miembros de la aristocracia persa<sup>97</sup> y, por tanto, era considerado como el más adecuado para entablar las negociaciones. El problema reside en saber hasta qué punto Antálcidas formaba parte de una facción independiente o se integraba en la liderada por Cleómbroto, más orientada a la tradicional defensa del Peloponeso. Esta última suposición parecería implicar un enfrentamiento con Agesilao, ya que Antálcidas buscaba la paz pactada antes que terminar la guerra por las armas<sup>98</sup>.

Respecto a la posición de Agesilao cabe mencionar que probablemente no le ilusionase el hecho de tener que pactar con un enemigo con el que había combatido durante tanto tiempo y esfuerzo<sup>99</sup>. Sin embargo, era consciente de que no podía seguir manteniendo el esfuerzo bélico durante mucho tiempo más. De esta manera desde Esparta se decidió enviar a Antálcidas, ya que, era el diplomático más adecuado y además era la personificación de la opinión general de los espartanos.

El viaje hacia Sardes tenía como objetivo convencer a Tiribazo para que este conversara con el Gran Rey Artajerjes, y, de esta manera, detener la financiación a los enemigos de Esparta. El argumento que dio el espartano fue que el apoyo persa realmente estaba ayudando a financiar el ascenso de un nuevo imperio ateniense. Durante su conversación con Tiribazo, Antálcidas usó el problema de las ciudades griegas que se hallaban bajo dominio persa, y ofreció un reconocimiento oficial de la soberanía aqueménida sobre aquellos territorios, de manera similar a la situación que se vivió en el 411. Con esto, y como bien escribe César Fornis (2007:277): “Esparta vendía un imperio ya perdido”.

La novedad existente en esta negociación no era el reconocimiento de la soberanía persa, sino más bien el hecho de que el tratado de paz debía concernir a todos los estados

---

<sup>96</sup> Fornis 2005:271

<sup>97</sup> Xen. *HG.* V. 1.6

<sup>98</sup> Fornis 2005:273

<sup>99</sup> Fornis 2005:274

griegos, ya hubieran participado o no en la contienda; además estos deberían permanecer autónomos<sup>100</sup>. El pacto no contenía una fecha que pusiese fin al tratado, de tal forma que se puede hablar del primer proyecto, inconcluso, de *koiné eiréne* (κοινή ειρήνη) o paz común.

Las esperanzas de Antálcidas eran que, al menos, Artajerjes dejase de suministrar recursos a las distintas *póleis* implicadas en el conflicto y, si era posible, tratar de convencer al Gran Rey para que se cambiase de bando en favor de Esparta. Sin embargo, rápidamente llegaron las noticias de las negociaciones a los demás Estados griegos, quienes, temiendo perder el vital apoyo persa, también enviaron varias delegaciones hacia Sardes. En estos momentos, a pesar de encontrar representación de todos los estados implicados, estas negociaciones no dejan de ser bilaterales con Persia<sup>101</sup>.

En Sardes se debate acaloradamente el tema de la autonomía. El problema de esta cláusula residía en el hecho implícito de renunciar a los intereses expansionistas por parte de los beligerantes<sup>102</sup>. Con la aplicación de esta disposición, las agresiones entre las distintas *póleis* debían detenerse para permanecer cada una en sus asuntos, sin embargo, esto suponía parar por completo la política imperialista. La otra cuestión que se puede resaltar del encuentro en Sardes era que, para la mayoría de los implicados, la situación de las ciudades minorasiáticas parecía ser un asunto secundario, pues ya habían renunciado a ellas en el 411, de tal forma que no les importaba volver a hacerlo. La excepción a este asunto sería Atenas, la cual tenía cierto interés en dichas ciudades por su afinidad étnica y por sus visiones imperialistas<sup>103</sup> (ver figura 6).

De esta forma, como las embajadas no llegaron a un acuerdo, las negociaciones quedaron frustradas; sin embargo, Tiribazo apoyó en secreto a los espartanos para crear una flota, apresó a Conón y partió a Susa para tratar de convencer al Gran Rey<sup>104</sup>. A pesar de los esfuerzos del *karanos*, Artajerjes no opinaba igual él, de tal modo que la situación se mantenía sin muchos cambios.

---

<sup>100</sup> Αυτονομία. En el sentido de independientes o autogobernables, sin que nadie interviniese en su política interior y evitando la posible formación de alianzas o coaliciones entre ciudades. En cierto modo prohibiría casi cualquier organización superior al marco de la polis.

<sup>101</sup> Fornis 2005:277

<sup>102</sup> Atenas había adquirido, gracias a Conón, las islas de Lemnos, Imbros y Esciro; Tebas era la polis hegemónica en la Confederación Beocia y Argos quería seguir el proyecto de unificación con Corinto.

<sup>103</sup> Fornis 2005:278

<sup>104</sup> Xen. *HG.* IV. 8.16

El siguiente paso de las negociaciones se da en Esparta, lo cual, en el relato de Jenofonte es omitido; no obstante, Andócides<sup>105</sup> nos aporta una valiosísima descripción de lo que ocurrió allí. El ateniense formó parte de la embajada enviada a negociar los términos de la paz. La guerra seguía en marcha y los beligerantes, cada vez más exhaustos, necesitaban encontrar una salida pactada así que, al poco tiempo de volver Antálcidas a Esparta, se convocó a todos los participantes del conflicto en la polis lacedemonia, a la espera de encontrar una solución. Las *póleis* enviaron a sus embajadores con poder de decisión sobre aquellas cuestiones que considerasen<sup>106</sup>.

Por lo que se desprende de las fuentes, parecer ser que en Esparta se trató de adaptar la propuesta que realizó Antálcidas en Sardes. En estos momentos, es más que probable que el Gran Rey siguiese con detenimiento el proceder de los acontecimientos a pesar de no encontrar una representación física en la conferencia<sup>107</sup>. Esta vez parece ser que los espartanos cedieron ante ciertas exigencias de sus rivales, pues excluyeron de la garantía de autonomía las islas atenienses que habían recuperado recientemente gracias a Conón, e incluso permitiría continuar la hegemonía tebana sobre la confederación a pesar de la defección de Orcómeno. En lo único que no cedieron los espartanos fue en tolerar la presencia argiva en Corinto, ya que implicaba aumentar su área de influencia sobre un tradicional aliado de los lacedemonios<sup>108</sup>.

El mecanismo fundamental de esta nueva paz sería el establecimiento de un garante para la autonomía, de manera indefinida<sup>109</sup>. Al Imperio persa, la cláusula de autonomía y la existencia de un garante, le resultaba conveniente, porque el hecho de apoyar a una polis para controlar a las demás otorgaba una seguridad sobre su propio territorio. La polis hegemónica detentaría esa posición gracias a la capacidad militar persa, la cual estaría destinada a mantener la paz entre los griegos.

Con todo esto discutido previamente, cuando llegó el momento de concluir la conferencia, la embajada ateniense, a pesar de poder zanjar allí la situación, decidió volverse a Atenas para comunicar lo acontecido a la asamblea y debatirlo así con el resto de ciudadanos. En este contexto Andócides pronunciaría su discurso *Sobre la paz de los*

---

<sup>105</sup> And. III. 1

<sup>106</sup> And. III. 33

<sup>107</sup> Fornis 2005:287

<sup>108</sup> Wilker 2012:102

<sup>109</sup> Wilker 2012:103

*lacedemonios*; esta es la primera referencia que habla de una *koiné eiréne*<sup>110</sup>, para convencer a la asamblea. A pesar de esto, tanto él como el resto de la embajada serán procesados debido a unas acusaciones sobre ellos de proespartanos<sup>111</sup> y consecuentemente la propuesta de paz fue rechazada. Respecto al resto de participantes, si bien es cierto que los tebanos no tenían mucho inconveniente en firmar la paz, los argivos veían impensable abandonar su intento de controlar la política interna corintia; por ello, nuevamente en una situación sin salida, la guerra continuó y se encaminó a su etapa final.

Tras la conferencia en Esparta, los lacedemonios volvieron a obtener la iniciativa militar en torno al 390, y la consiguieron mantener durante el resto del conflicto. El hecho fundamental de esta etapa reside en una acción que emprendió Atenas, pero no en el contexto de la Guerra de Corinto, sino en ayuda del rey Evágoras de Salamina<sup>112</sup>. Este monarca era vasallo del Gran Rey; no obstante, se rebeló y los atenienses decidieron apoyarlo, lo que desató la ira de Artajerjes II y propició un cambio en la política exterior persa, que nuevamente viraría en pro de los espartanos con el objetivo de salvaguardar sus propios intereses<sup>113</sup>. A partir de aquí, la última etapa de la guerra fue básicamente llevada a cabo por los atenienses en solitario, ya que sus aliados estaban exhaustos, con las arcas vacías y sin ganas de seguir combatiendo; y por los espartanos, quienes recibieron el apoyo de persa. En estas circunstancias, el tirano Dionisio de Siracusa finalmente pudo acudir en su ayuda y enviar barcos al Egeo<sup>114</sup>. Con este apoyo las fuerzas se reequilibraron en los mares y generaron una ocasión propicia para que Antálcidas, partiera nuevamente a Sardes para tratar de firmar una Paz Común.

La Guerra de Corinto abría la puerta a un nuevo panorama interestatal que se desenvolvería tras la firma de la Paz de Antálcidas o Paz del Rey, pero no sólo eso. A lo largo de todo el conflicto se experimentaron novedades significativas en la manera de hacer la guerra; en concreto, ahora las tropas ligeras y de arqueros o de honderos adquirirían un papel mucho más relevante, ya que poseían una movilidad mayor que

---

<sup>110</sup> And. III. 17 [...] "Ἐλλησι κοινὴν εἰρήνην καὶ ἐλευθερίαν πράττετε [...]"

<sup>111</sup> Como indica Ryder 1965:33, es posible que Andócides fuera apoyado por la oligarquía, y en cierta medida simpatizante de los espartanos

<sup>112</sup> Pascual González 1995:75

<sup>113</sup> Ryder 1965:34

<sup>114</sup> Xen. *HG.* V. 1.28

permitían acechar a los pesados hoplitas<sup>115</sup>, además de la presencia casi total de mercenarios en ambos bandos.

## **2.4 La Paz de Antálcidas o Paz del Rey como primera puesta en marcha de la *Koiné Eiréne***

En el año 387 Antálcidas partía a Sardes en una nueva misión diplomática seis años después de su primer intento y, pese a que ningún Estado parecía estar dispuesto a firmar una paz que implicase renunciar a sus intereses, el acuerdo entre Esparta y Persia los obligaría. Jenofonte pone en boca de Tiribazo la lectura del acuerdo que decía de la siguiente manera:

Artajerjes, el rey, considera justo que sean tuyas las ciudades de Asia y las islas de Clazómenas y Chipre, que queden libres las otras ciudades griegas, pequeñas o grandes, excepto Lemnos, Imbros y Esciro; que estas sean de los atenienses como antaño. A cuantos no acepten esta paz, a esos yo les declararé la guerra, junto con quienes la acepten, por tierra y por mar con naves y con dinero<sup>116</sup>.

Esta será la primera Paz Común o *Koiné eiréne*<sup>117</sup> que se haga y el marco geográfico en donde se aplica es toda la Hélade, no era únicamente en las ciudades-estado implicadas en el conflicto<sup>118</sup>. En el decreto queda clara la soberanía de Artajerjes sobre las ciudades griegas de Asia Menor, además de que la autonomía de las diferentes ciudades-estado debía ser reconocida. Con esto, eliminando cualquier posible influencia del panhelenismo, los espartanos buscaron una salida rápida, y aparentemente sencilla, a la guerra<sup>119</sup> sin que les afectara demasiado su posición como potencia y Persia les facilitó sus objetivos. Tras esta fructífera reunión en Sardes, se vuelven a congregarse los Estados implicados en Esparta para firmar los aspectos pactados entre los lacedemonios y el imperio persa como se había hecho después de la primera misión de Antálcidas.

De esta forma, en el año 386 las distintas *póleis* se reúnen en Esparta y sin muchas más opciones tienen que firmar lo establecido. El dilema llegó en el momento en el cual los tebanos quisieron firmar en nombre de toda Beocia, a lo que Agesilao, como “anfitrión”,

---

<sup>115</sup> Pomeroy et al. 2011:362

<sup>116</sup> Xen. *HG.* V. 1.31

<sup>117</sup> A pesar de que se denomine actualmente como una *koiné eiréne* los contemporáneos no lo hacían como tal, al menos hasta tiempos de Filipo II

<sup>118</sup> Fornis 2007a:158

<sup>119</sup> Fornis 2007a:160

se negó. Tebas sabía de primera mano que, en caso de aceptar esas condiciones, la Confederación Beocia desaparecería en virtud de la cláusula de autonomía, pero es esa misma cláusula la que obligaba a los argivos a abandonar Corinto, o la que truncaba los sueños imperiales atenienses. La reconciliación entre los intereses persas y espartanos se había completado y ratificado, Agesilao no otorgaría más concesiones y el Gran Rey se beneficiaba de ello<sup>120</sup>.

Si bien es cierto que la Paz del Rey trajo el fin del conflicto, no contribuyó a una paz duradera. Los espartanos utilizaron el concepto de la autonomía según les convino, pues hubo organizaciones supraestatales, como la Confederación Aquea o Focidia, que siguieron con su existencia debido a la alianza que los vinculaba con Esparta. De la misma forma la propia Liga del Peloponeso o las Ligas Etolia y Tesalia permanecieron inalteradas por los principios de la Paz del Rey<sup>121</sup>. Igualmente, pocos años después de firmar la paz, los espartanos mismos rompieron lo pactado al atacar Mantinea.

Por su parte, Atenas había sido obligada a firmar, teniendo que olvidar sus aspiraciones imperialistas, tal y como dice en una poética cita Ernst Badian (1995:86), “el fantasma del imperio del siglo V había sido por el momento enterrado”<sup>122</sup>. A pesar de esto, no tardaría mucho en volver a intentarlo y desafiar el poder espartano. En el otro extremo tenemos a Persia de quien podemos decir que fue la clara vencedora, y de esta forma se observa que, de manera diferente a como lo habían intentado en el siglo V con las Guerras Médicas, los persas seguían estando presentes en los asuntos de las *póleis*.

Las cláusulas impuestas por el monarca conllevaban una autoprotección de los griegos ya que no podrían hacer ninguna alianza con la que hacerles frente<sup>123</sup>. A diferencia de lo que habíamos visto con la Paz de Calias entre Atenas y el Gran Rey, o con la Paz de Nicias entre Esparta y Atenas con sus respectivos aliados, que poseían una duración determinada<sup>124</sup>, esta nueva paz tenía el objetivo de ser permanente y traer una estabilidad entre las distintas *póleis*, de tal forma que es considerada como una paz panhelénica. Sin embargo, como más tarde se evidenciaría, el problema residía en encontrar una autoridad superior que proveyese la estabilidad<sup>125</sup>.

---

<sup>120</sup> Ryder 1965:36

<sup>121</sup> Fornis 2007a:164

<sup>122</sup> Citado en Fornis 2007a:166

<sup>123</sup> Fornis 2007a:166

<sup>124</sup> Catledge 2009:142

<sup>125</sup> Schmidt 1999:95

Cabe destacar que, de manera general, el principal factor por el que las negociaciones fracasaron en el 392, pero salieron adelante en el 387, fue en último término, la voluntad de Artajerjes II<sup>126</sup>. El Gran Rey volvería, en cierto modo, a la situación del 411, cuando Darío había pactado con Esparta durante las Guerras del Peloponeso, poniendo así su apoyo sobre una polis para que sea la hegemónica sobre el resto, a cambio del reconocimiento de los territorios de Asia Menor<sup>127</sup>.

### **Capítulo 3. Lucha de hegemonías y la crisis de la Paz Común (386-362)**

#### **3.1 Hegemonía espartana (386-371)**

##### **3.1.1 Consolidación del imperio espartano y revuelta en Tebas (386-379)**

Una vez firmada la Paz del Rey, los espartanos se establecieron como la principal potencia continental, además, contaban con el apoyo de Artajerjes; por ello, aplicaron según su conveniencia los designios de la paz y continuaron ejerciendo una política imperialista sobre las demás ciudades-estado. Esta política tuvo por objeto asegurar nuevamente el control de la Liga por parte de los espartanos ya que, en el seno de la Liga, habían aflorado diferencias internas provocadas por largos periodos de conflictos bélicos, como es el caso de Mantinea. Esta había actuado de manera desleal durante la guerra de Corinto, y, por ello, fue obligada a reintegrarse en la Liga del Peloponeso. En un primer momento los mantineanos se rebelaron contra esta imposición, sin embargo, la presencia de Agesilao junto a su ejército forzó su cumplimiento. Como castigo, el diarca espartano obligó a dividir la ciudad de Mantinea en cinco núcleos separados y sin murallas<sup>128</sup>.

Una vez que se solucionaron las diferencias internas, Esparta estaba preparada para poder emprender nuevas campañas en espacios más alejados del Peloponeso. Los lacedemonios se entrometieron en los asuntos de la Confederación Calcídica, ubicada en las regiones más septentrionales de Grecia. Esta intervención comenzó en el momento en que los espartanos recibieron un mensaje de auxilio por parte de ciertas ciudades-estado que sentían su autonomía amenazada por la continua agresividad de los calcídeos, y más concretamente por la ciudad de Olinto, la más importante de la confederación<sup>129</sup>. La campaña culminaría con la capitulación de esta ciudad y su integración en la Liga en el

---

<sup>126</sup> Gómez Castro 2010:57

<sup>127</sup> Gómez Castro 2010:58

<sup>128</sup> Matyszak 2022:140

<sup>129</sup> Bengston 1973:197

379. Los enemigos y disidentes de los lacedemonios estaban siendo sometidos. El imperio espartano parecía ser sólido y seguro, no obstante, surgiría un nuevo problema para los laconios en Grecia central: la sublevación de Tebas<sup>130</sup>.

La otrora ciudad hegemónica de la Confederación Beocia estaba gobernada por la facción filolaconia de Leontíades, sin embargo, los espartanos en el 382 intervinieron directamente en los asuntos de la polis tomando la Cadmea<sup>131</sup>. Con una maniobra arriesgada, e impía, la segunda ciudad más poderosa en aquellos momentos había caído bajo el poder espartano; a partir de entonces se establecería una guarnición lacedemonia permanente y se perseguiría a los miembros de la facción antilaconia, muchos de los cuales serían ejecutados, como su líder Ismenias, y otros deberían partir al exilio<sup>132</sup>. La toma de la Cadmea fue un hito en el imperialismo espartano, sin embargo, traería graves consecuencias para los lacedemonios, a pesar de no haber sido una misión ordenada desde la propia polis, pues fue Fébidas, un general espartano, quien atacó de manera autónoma, gracias a la colaboración de un grupo de tebanos descontentos<sup>133</sup>. Esta operación agravó la situación pues un gran número de *póleis* ya eran hostiles a los espartanos por haber colaborado con los persas y por su excesivo dominio sobre ellas<sup>134</sup>.

Así, en el invierno del año 379, un pequeño grupo de siete individuos se internaron en la Cadmea, acabaron con las principales personalidades de la facción filolaconia, entre las que se encontraba Leontíades y liberaron a numerosos cautivos. Este hecho se conocerá como “el golpe democrático en Tebas”, del que surgirán los principales líderes que organizarían una nueva Confederación Beocia, esta vez de carácter democrático<sup>135</sup>. Entre los líderes destacan Pelópidas, quien habría participado en la mentada infiltración en la ciudadela, y Epaminondas (ver figura 7). Ambos formarían parte de la principal

---

<sup>130</sup> Xen. *HG.* V. 3.26-27

<sup>131</sup> El equivalente a la Acrópolis de Atenas

<sup>132</sup> Pascual González 1997:84

<sup>133</sup> Los tebanos aseguraron a Fébidas que podía tomar la Cadmea en el momento que se celebraran las Tesmoforias, una fiesta tradicional en donde las mujeres acudían a la Cadmea en honor a Deméter y su hija Perséfone o Koré. De esta manera, el general y sus hombres irrumpieron en secreto en la ciudadela y rápidamente se hicieron con el control de Tebas. Durante el proceso tomaron como rehenes a la mayoría de las mujeres que se encontraban disfrutando del ritual.

<sup>134</sup> Como respuesta a toda esta polémica, el gobierno espartano realizó un juicio a Fébidas, en el que la defensa sería ejercida por el propio Agesilao. El diarca justificó las acciones del acusado argumentando que toda la maniobra había sido realizada en beneficio de la polis. A pesar de esto, el acusado fue declarado culpable, obligado a pagar una multa de cien mil dracmas y a retirarse de la vida pública durante un tiempo; un castigo bastante insignificante en comparación con los crímenes cometidos.

<sup>135</sup> Pascual González 1997:86

facción tebana, que abanderaría una política fundamentada en una victoria militar total, para que luego les fuera asequible lograr una paz favorable para sus intereses<sup>136</sup>.

### 3.1.2 Atenas y la Segunda Confederación

Atenas no tenía una diplomacia definida. Por un lado, no podía enfrentar a las fuerzas lacedemonias y del resto de la Liga; pero, por otro lado, sentían una clara afinidad por los tebanos; así lo demuestra el hecho de que en el año 377 firmaran una alianza con Tebas, que implicaría el surgimiento de la Segunda Confederación Ateniense<sup>137</sup>. Esta alianza surgiría del llamado “decreto de Aristóteles”, por el orador ateniense que lo pronunció<sup>138</sup>, y seguía unas líneas de actuación diferentes a la anterior Liga Délico-ática (ver figura 9). La Segunda Confederación permitía integrantes tanto griegos como extranjeros, prohibía la existencia de cleruquías atenienses en otros territorios y buscaba hacer cumplir los acuerdos de la Paz del Rey<sup>139</sup>. Además, en su programa teórico se criticaban las actuaciones lacedemonias contra la libertad de las *póleis* y les reprochaba el haber vendido las ciudades de Asia Menor al imperio persa. De alguna forma, esta nueva confederación buscaría revivir el espíritu imperial ateniense propio del siglo V, pero evitando los males que causaron el fin del mismo<sup>140</sup>.

En el momento de su fundación únicamente contaba con seis integrantes, sin embargo, dos años más tarde, el número de participantes había ascendido sesenta. Todos ellos se estructurarían en un Sinedrión donde cada miembro contaría con un voto, mientras que Atenas sería ajena al mismo. De esta forma para que se llegase a un acuerdo debía haber una decisión unánime entre el Sinedrión y Atenas<sup>141</sup>. Al observar esto, es comprensible que la polis ática fuera acaparando mayor poder a la hora de tomar las decisiones y se relegara los intereses de los aliados en favor del de los atenienses<sup>142</sup>.

Además de estas cuestiones, la alianza implicaba entrar en guerra contra Esparta puesto que se encontraba en conflicto con Tebas, y esta era miembro de la Segunda Confederación. A lo largo del conflicto, Atenas adquiriría nuevos territorios a costa de

---

<sup>136</sup> Pascual González 1997:115

<sup>137</sup> Bengston 1973:195

<sup>138</sup> Domínguez Monedero et al. 2014:405

<sup>139</sup> Pomeroy et al. 2011:365-6

<sup>140</sup> Pascual González 1997:90

<sup>141</sup> Pascual González 1997:92

<sup>142</sup> Para este tema es recomendable la obra de Cargill, J. (1981): *The Second Athenian League. Empire or Free Alliance?*.

dilapidar buena parte de su tesoro, el cual debía sufragar los gastos de sus aliados. Los lacedemonios, en cambio, estaban siendo superados en todos los sentidos: en tierra tenía que enfrentarse a los tebanos, quienes en estos momentos estaban acabando con todo el proyecto que había desarrollado Agesilao en Grecia Central; y, a la vez, tenían que hacer frente a las fuerzas conjuntas de la Segunda Confederación en el mar<sup>143</sup>.

### 3.1.3 El camino a Leuctra (377-371)

Mientras los enfrentamientos se sucedían en Grecia, Diodoro nos señala que Artajerjes II planeaba llevar a cabo una campaña para retomar el control del sedicioso Egipto y, esperando poder reclutar mercenarios griegos, trató de mediar nuevamente entre los helenos. De esta forma, en el año 375, el Gran Rey envió emisarios al continente con el objetivo de convocar a las principales ciudades-estado en una conferencia para alcanzar una nueva *koiné eiréne*. Esta nueva paz sería aceptada por todos los Estados, que se encontraban conformes con lo obtenido en el conflicto, a la par de extenuados económicamente<sup>144</sup>. Con la firma de este tratado, Atenas vería reconocida oficialmente su hegemonía en la Segunda Confederación y Esparta tendría que conformarse con detentar la hegemonía terrestre, o lo que es lo mismo: se definía una hegemonía compartida entre ambas ciudades, mientras que Persia seguían actuando como mediador en los conflictos helenos<sup>145</sup>.

A pesar de esto, la paz sería efímera y nuevamente estallaría otro conflicto. La guerra duraría unos pocos años más y, en el 371, se intentaría llegar a un acuerdo de paz con una conferencia en Esparta. En la capital lacedemonia parecía que se llegaría a un acuerdo; no obstante, los únicos que se negaron a firmar fueron los tebanos debido a que pretendían refrendarlo en nombre de todos los beocios. Sin embargo, no se llegó a un acuerdo y los delegados tebanos, conscientes de que si cedían volverían a la situación tras la Paz del Rey, abandonaron la conferencia sin firmar<sup>146</sup>. De esta forma la guerra seguía estando vigente entre Tebas y Esparta.

---

<sup>143</sup> Pascual González 1997:95-96

<sup>144</sup> Diod. XV. 38.2

<sup>145</sup> Pascual González 1997:96

<sup>146</sup> Pascual González 1997:97

El estado lacedemonio, ante tal ataque a su orgullo, decidió formar un ejército, encabezado por Cleómbroto, y compuesto en gran medida por miembros de la Liga. Las huestes partían hacia Grecia Central con la mayor celeridad posible adentrándose en el territorio enemigo hasta hacer frente a los beocios<sup>147</sup>. El encuentro se produciría en la llanura de Leuctra, al sudeste de la ciudad de Tespias. Una vez allí, Cleómbroto mandó descansar a sus soldados, agotados tras un largo periodo de marcha; mientras que los beotarcas, entre los que se encontraba Epaminondas, observaron el gran tamaño del ejército peloponesio y debatieron como actuar<sup>148</sup>. Tras una votación se concluyó que debían luchar allí, de tal forma que comenzaron los preparativos. Plutarco nos narra como la técnica innovadora de Epaminondas, de colocar la falange en posición oblicua, supuso un factor clave en la obtención del triunfo tebano:

Sin embargo, los espartanos, a pesar de que son grandes expertos y conocedores de los asuntos bélicos, a nada estaban tan enseñados y entrenados como a no andar dispersos ni alterarse si se disolvía la formación [...] Pero en aquella ocasión la falange de Epaminondas,[...], y Pelópidas con los hoplitas, con velocidad y osadía increíbles, dieron al traste con su confianza y sus saberes de modo que se produjo una desbandada y una matanza de espartanos como nunca antes hasta entonces se había dado<sup>149</sup>.

La batalla de Leuctra supuso una de las mayores catástrofes que acontecieron en Esparta pues, de los setecientos espartiatas destinados fallecieron cuatrocientos, entre los que se encontraba el propio diarca Cleómbroto (ver figura 8). El alcance de la situación se comprende mejor si tenemos en cuenta que por aquellos tiempos no había más de mil espartiatas adultos en la polis, con lo que estas bajas fueron un golpe demográfico del que era arduo recuperarse<sup>150</sup>.

En este sentido, esta derrota no es la causa de la decadencia Esparta, sino que es consecuencia directa la misma, producida a raíz de todas las contradicciones que acusaron los lacedemonios desde finales del siglo V: *oliganthropia*, concentración de tierras, empobrecimiento de la sociedad...etc.<sup>151</sup>. Además, cuando las noticias del desastre y los restos del ejército llegaron a la polis, Agesilao y los éforos decidieron no aplicar los

---

<sup>147</sup> Diod XV. 50.6

<sup>148</sup> Diod. XV. 53.3

<sup>149</sup> Plut. *Pel.* 23.4-6

<sup>150</sup> Cartledge 2009:146

<sup>151</sup> Pascual González 1997:29

castigos habituales a los desertores<sup>152</sup>. El diarca, actuando como intérprete de las leyes, argumentó que “por un día iban a dejar dormir las leyes”<sup>153</sup>.

## **3.2 Hegemonía tebana (371-362/356)**

### **3.2.1 Consolidación del poder beocio**

Una vez su hubo resuelto el combate en Leuctra, los beocios comenzaron a extender su hegemonía por la Hélade. En este caso no efectuaron el tradicional cobro de tributos, como sí habían hecho habitualmente Esparta o Atenas en su momento, y respetaron los regímenes de cada polis, a pesar de que ellos estaban a favor de un gobierno democrático. El principal objetivo de Tebas era llevar a cabo una política diplomática activa para poder establecer alianzas con la mayor cantidad de ciudades-estado posibles. De esta manera, los tebanos esperaban obtener la autorización de las demás *póleis* para desplegar contingentes militares en rutas estratégicas que ayudasen a mantener el control de la zona y consolidar su influencia<sup>154</sup>.

A partir del año 371, Epaminondas dirigió los esfuerzos de Beocia por afianzar el control en Grecia central y todas las posibles rutas que llevaban al norte, cuestión que lograría de manera bastante eficaz. De ese momento en adelante se centraría en su proyecto político dentro del Peloponeso. El tebano buscaba vengarse de las ofensas lacedemonias invadiendo la zona y consiguiendo firmar alianzas con otras ciudades-estado<sup>155</sup>. El tebano era consciente de que, si lograba consolidar su posición en la península, los espartanos no podrían recuperarse de ninguna forma<sup>156</sup>.

Al año siguiente se produciría la primera de las expediciones de Epaminondas al Peloponeso, la cual se realizaría en cuatro columnas de ejército para atacar distintos puntos del territorio a la vez<sup>157</sup>. Los beocios saqueaban todo lo que se encontraban según iban avanzando, sin embargo, y a pesar de los destrozos, contaron con numerosos aliados que les aportaron nuevas tropas. A continuación, todas las tropas conjuntas se dispusieron a atacar Esparta, que estaba defendida por espartiatas situados en posiciones estratégicas.

---

<sup>152</sup> El castigo generalmente era la privación de la ciudadanía plena para aquellas personas que desertaron de combate o salían derrotados.

<sup>153</sup> Plut. *Ages.* 30.6

<sup>154</sup> Pascual González 1997:106

<sup>155</sup> Xen. *HG.* VI. 4.19

<sup>156</sup> Pascual González 1997:107

<sup>157</sup> Diod. XV. 64.4

Tras un duro enfrentamiento, los defensores consiguieron repeler el ataque, a lo que el general tebano respondió dando la señal de retirada<sup>158</sup>.

A pesar del repliegue, las fuerzas beocias seguían siendo la principal potencia en la Hélade en aquel momento, cuestión que se evidencia con la operación que llevó a cabo el ejército de Epaminondas posteriormente. Diodoro nos describe al general como “un hombre de grandes proyectos y que aspiraba a una gloria inmortal”<sup>159</sup>, una descripción que sirve al historiador para explicar la fundación de Mesene a manos del tebano. Este nuevo estado sería de los mesenios, independientes de Esparta y fieles aliados de Tebas. Desde este momento, los lacedemonios perdían el principal pilar que sustentaba su hegemonía peloponesia, además, con la pérdida de Mesenia se iban también las parcelas de cultivo y el abastecimiento de ilotas, la mano de obra que permitía a los espartiatas dedicarse a tiempo completo a las labores militares<sup>160</sup>.

El general tebano, después de fundar Mesene, formó parte de la creación de Megalópolis, la capital de la recién organizada Confederación arcadia. La ubicación de la nueva ciudad estaba pensada directamente para amenazar a Esparta, pues controlaba el camino que conectaba a los lacedemonios con el norte del Peloponeso. De esta forma, Epaminondas logró reducir a los espartanos a una polis de segunda y dejarlos en una situación comprometida<sup>161</sup>. Con estos éxitos, el tebano concluyó esta primera expedición y partió nuevamente hacia Beocia, donde le esperaba un juicio por haber retenido su cargo más del tiempo debido. A pesar de esto, una vez absuelto, en el 369 partiría en su segunda expedición a territorio laconio.

Asimismo, si la actividad en el Peloponeso es obra de Epaminondas, la política en el norte está ligada con Pelópidas. Su primera actuación fue en el 369, cuando se presentó con un ejército en Tesalia, ya que se hallaba bajo el control del tirano Alejandro de Feras, con el fin de proceder como un liberador y árbitro en la región. Una vez allí creó la Confederación tesalia, pactó con el tirano e intermedió en la política macedonia<sup>162</sup>. Con esta política, Pelópidas podía asegurarse el apoyo de las regiones más septentrionales de

---

<sup>158</sup> Diod. XV. 65.4

<sup>159</sup> Diod. XV. 66.1

<sup>160</sup> Bengston 1973:211

<sup>161</sup> Cartledge 2009:151

<sup>162</sup> Pascual González 1997:108

Grecia, las cuales permitirían fortalecer la posición tebana en la Hélade, fundamental para establecer la hegemonía y enfrentarse a los espartanos.

### 3.2.2 Cambio de alianzas

Mientras que los beocios seguían con su política exterior agresiva, Esparta, ante tal amenaza, concertó una alianza junto a Atenas. Las dos *póleis* que pasaron gran parte del siglo V y IV enfrentadas entre sí, ahora pactaba contra un enemigo común. La polis ática representaba el mayor peligro para los tebanos, quienes aún no eran capaces de superar la hegemonía naval que poseía la Segunda Confederación Ateniense. Sin embargo, esta supremacía en los mares pasaría desapercibida con la llegada a la Hélade de un embajador persa, este acudía al continente con la misión de establecer la paz entre los griegos. Las diferentes ciudades-estado enviarían embajadas a Delfos para negociar otra *koiné eiréne*<sup>163</sup>.

Durante las negociaciones, el debate se centró principalmente en el reconocimiento de Mesene. Por un lado, su oficialidad era rechazada por Agesilao y el resto de espartanos, ya que suponía poner fin a cualquier aspiración de convertirse nuevamente en una potencia continental. Por otro lado, los beocios, sosteniendo que la independencia de Mesene era crucial para limitar las aspiraciones lacedemonias, se opusieron firmemente a cualquier pacto que no tuviese en cuenta dicha cuestión. Al no alcanzar ninguna resolución, las negociaciones se rompieron.

Tras finalizar las negociaciones, los tebanos observaron como Persia seguía defendiendo los intereses lacedemonios. De esta manera la Confederación Beocia destinará a Pelópidas a Susa, en calidad de embajador, con el objetivo de convencer al Gran Rey para que los respalde<sup>164</sup>; las demás ciudades-estado harán lo propio para evitar la influencia beocia en la corte aqueménida. Lo que ocurre en Susa lo podemos reconstruir gracias a la obra de Jenofonte, quien describe el suceso de la siguiente manera:

[...] Después que llegaron allá, Pelópidas tuvo mucha influencia ante el Persa. Efectivamente, podía alegar que únicamente ellos de entre los griegos combatieron con el rey en Platea, que después nunca marcharon con las tropas contra el rey y que los lacedemonios les declararon la guerra porque no quisieron venir con Agesilao contra él ni le dejaron

---

<sup>163</sup> Pascual González 1997:109

<sup>164</sup> Bengston 1973:212

sacrificar a Artemis en Áulide en el mismo sitio en que sacrificó Agamenón para zarpar para Asia y tomar Troya. Asimismo ayudó mucho a Pelópidas a recibir honores el que los tebanos hubieran vencido en la batalla de Leuctra y fueran señalados como los que estaban saqueando el territorio lacedemonio. [...].<sup>165</sup>

Una vez que Pelópidas terminó su argumentación solicitó al rey lo siguiente:

Que se independice Mesenia de los lacedemonios y que los atenienses varen las naves; si no obedecen, que se marche con las tropas contra ellos; y si una ciudad no quiere acompañar ir primero contra ella.<sup>166</sup>

De esta forma los beocios logran entablar una alianza con el Imperio Persa, el cual, considerando beneficioso este acuerdo, comenzaría a respaldar militarmente sus actividades en la Hélade. En medio de esta situación, Atenas buscaría la ayuda de Dionisio I de Siracusa, quien ya era aliado de Esparta desde tiempo atrás; sin embargo, el tirano sería asesinado poco después, poniendo fin a la breve coalición<sup>167</sup>. Con todo este cambio de bandos podemos ver cómo la política en Grecia de estos momentos se caracteriza por la inestabilidad. Los intereses y objetivos eran cambiantes, de la misma que lo serían las alianzas, las cuales podían ser modificadas en función de las circunstancias y las necesidades de cada momento.

### 3.2.3 Signos de debilidad

Después de que Pelópidas lograba el apoyo persa, Epaminondas partía por tercera vez al Peloponeso para afianzar su control en la Confederación arcadia. Esta expedición no supuso ningún cambio trascendental en el equilibrio de fuerzas en la península; en realidad, lo más reseñable de esa campaña es que, al finalizar la misma, se convocó a los estados griegos en Tebas para que se reconociese su hegemonía según los postulados del Gran Rey y se pusiese fin al conflicto a través de una paz<sup>168</sup>. Respecto a que esta paz sea una *koiné eiréne* o no, sigue estando en debate, pues según la información que nos proporciona Jenofonte, como las ciudades-estado no quisieron acudir a la Tebas, se enviaron embajadores a todas las *póleis* para que al menos se firmasen por separado<sup>169</sup>.

---

<sup>165</sup> Xen. *HG.* VII. 1.34-35

<sup>166</sup> Xen *HG.* VII. 1.36-37

<sup>167</sup> Bengston 1973:213

<sup>168</sup> Diod. XV. 76.3

<sup>169</sup> Xen. *HG.* VI. 1.41

Al poco tiempo de estos hechos, Pelópidas partió hacia Tesalia para enfrentarse con Alejandro de Feras, quien, a pesar de emprender una política amistosa con los beocios en un principio, continuó su expansión a costa de la Confederación tesalia. El tebano no volvió de ese viaje pues, aunque triunfó en su enfrentamiento con Alejandro, cayó muerto en combate. Su fallecimiento causó una importante conmoción por toda la Hélade, cambiando la percepción que tenían los tebanos de la batalla<sup>170</sup>. Con la muerte de Pelópidas, quedaba Epaminondas como principal líder de la hegemonía tebana en Grecia.

El tebano ya había partido en el 366 hacia el Peloponeso para solucionar los problemas que acontecían en la Confederación arcadia; no obstante, volvería a emprender una nueva misión en la península en el 362, pues los logros que había conseguidos en los años pasados se tambaleaban. Sería la cuarta y última expedición que dirigiría Epaminondas<sup>171</sup>. En esta campaña el general decidiría atacar directamente Esparta, ya que le llegaron noticias acerca del estado indefenso de la ciudad, sin embargo, Agesilao y el resto de sus aliados se organizaron rápidamente para levantar el asedio de la polis<sup>172</sup>.

Tras fracasar en el objetivo de tomar Esparta, el general tebano reorganizó las tropas, las cuales pronto debían volver Beocia. El problema residía en que debía asegurar su victoria sobre los lacedemonios pues, en caso contrario, podrían atacar a sus aliados en el Peloponeso. En consecuencia, el ejército acaudillado por Epaminondas se enfrentó a la coalición de ciudades-estados que se situaban cerca de la ciudad de Mantinea. El tebano aplicaría una táctica similar a la que usó en Leuctra con los mismos resultados; no obstante, en medio de los combates Epaminondas sería herido de muerte<sup>173</sup>.

La batalla de Mantinea acabó sin un ganador claro y Jenofonte concluyó sus *Helénicas* con la siguiente afirmación: “en la Hélade hubo aún mayor indecisión y confusión después de la batalla que antes”<sup>174</sup>. Posteriormente al resultado de la batalla, aconteció un nuevo congreso de paz en el que se trató de aplicar una *koiné eiréne* que asegurase la vuelta a la situación anterior a Mantinea (ver figura 10). En la reunión Esparta quedó excluida pues seguía sin querer aceptar la independencia de Mesenia<sup>175</sup>.

---

<sup>170</sup> Diod. XV. 81.1

<sup>171</sup> Pascual González 1997:113

<sup>172</sup> Diod. XV. 63.5

<sup>173</sup> Bengston 1973:216

<sup>174</sup> Xen. *HG*. VII. 5.27

<sup>175</sup> Diod. XV. 89.1-2

Respecto a la muerte de Epaminondas cabe mencionar su epigrama funerario. A pesar de querer presentarlo como un líder panhelénico, no dejó de ser un político beocio, y tebano, cuyas acciones estaban destinadas a favorecer a su polis por encima de cualquier otra cuestión:

Por mi consejo Esparta fue despojada de su gloria y la sagrada Mesene recibe con el tiempo a sus hijos. Con las armas de Tebas ha sido coronada Megalópolis, y toda la Hélade es independiente y libre.<sup>176</sup>

La muerte de Epaminondas desencadenaría el final de la hegemonía tebana en la Hélade; no obstante, siguiendo la línea de José Pascual, no podemos considerar este momento como el final de su dominio, sino que más bien es el comienzo de su decadencia. La política beocia de la hegemonía comienza a mostrar signos de debilidad antes incluso de la muerte de Pelópidas y Epaminondas, teniendo su culminación en el 356 con el inicio de la III Guerra Sagrada<sup>177</sup> (ver figura 11).

De igual forma podemos decir que las antaño grandes *póleis*, Esparta y Atenas, estaban lejos de su esplendor político. Por un lado, los lacedemonios quedarían relegados a una polis languideciente, mientras que su rey Agesilao partía a Egipto para recaudar dinero como mercenario hasta su muerte<sup>178</sup>. Por otro lado, los atenienses encararían los últimos momentos de su Liga con la llamada Guerra Social, en donde se enfrentarían contra Mausolo de Caria y las principales islas del Egeo que se rebelaron a pagar la contribución exigida por Atenas<sup>179</sup>.

Toda esta fragmentación no haría otra cosa que favorecer la irrupción de Filipo II, ya que, en un momento en la que Grecia estaba dividida, el monarca desarrollaría hábilmente una diplomacia que le facilitaría el acceso a los asuntos helenos, como se verá en el siguiente apartado con más detalle.

---

<sup>176</sup> Paus. IX. 15.6

<sup>177</sup> Pascual González 1997:117

<sup>178</sup> Diod. XV. 93

<sup>179</sup> Pomeroy et al. 2011:369

## Capítulo 4. La irrupción de Macedonia con Filipo y las teorías Panhelénicas enfrentadas

### 4.1 Los macedonios y el ascenso de Filipo II

El reino de Macedonia se encuentra más allá del sagrado monte Olimpo, y se dividía en dos regiones diferenciadas: Alta y Baja Macedonia, la primera ellas en el occidente, conformada por numerosas cadenas montañosas; y la segunda en el oriente, con llanuras. Es en esta última en donde es donde encontraríamos las principales ciudades tales como Egea, la capital sagrada, o Pella, la corte real. A primera vista se puede apreciar el amplio marco geográfico que conformaba este reino, notablemente mayor comparado con el restringido ámbito de las *pólis*. Con estas grandes dimensiones, Macedonia poseía una abundante cantidad de recursos, los cuales no pasaron desapercibidos para las diferentes entidades políticas que buscaban expandirse. Era bastante común que las fronteras del reino fueran asaltadas por pueblos vecinos, como los tracios o ilirios, y por tanto se debiera emprender campañas militares para su defensa<sup>180</sup>.

Como consecuencia de los numerosos conflictos, la inestabilidad política solía azotar al reino. Además de esto, el monarca, como máximo responsable militar, debía liderar el ejército, con lo que es bastante común que cayera en combate. Un ejemplo podría ser Pérdicas III, quien falleció al enfrentarse a los ilirios del rey Bardilis. A esta inestabilidad también habría que añadirle el factor de la poligamia entre los Argéadas, la cual generaba bastantes complots para situar a un candidato u otro y solía terminar con el monarca siendo asesinado, como Arquelao o el propio Filipo II<sup>181</sup>.

Antes de comenzar con el ascenso de Filipo hay que situar su reino, un territorio casi siempre despreciado por las ciudades-estado griegas. En este sentido, los griegos veían a los macedonios como un pueblo bárbaro porque son una monarquía, una forma de gobierno arcaica<sup>182</sup>. A pesar de esta cuestión, los macedonios se consideraban griegos y, por ello, vinculaban los orígenes de su monarquía a el héroe mítico Heracles. La vinculación a los Argéadas es una peculiaridad de Macedonia, la casa real que gobernaba, algo que permanecería invariable a lo largo del tiempo.

---

<sup>180</sup> Antela-Bernárdez 2021:13

<sup>181</sup> Antela-Bernárdez 2012:15

<sup>182</sup> Serrano Madroñal, Sánchez López y Hombrados Mar 2012:197

En efecto, el debate sobre la helenicidad de los macedonios será una cuestión ampliamente debatida a lo largo paulatino ascenso de Macedonia. Es posible agrupar en dos las posturas intelectuales que tratan de dar cuenta qué es “ser bárbaro”. Por un lado, Homero usaría el término *barbarophónos* para aquel que no hablase griego o que en su defecto lo hiciera defectuosamente<sup>183</sup>. Por otro, Heródoto<sup>184</sup> cree que lo que diferencia al griego del bárbaro son las prácticas religiosas y las creencias, con lo que parecería lógico incluir a los macedonios, o como mínimo a los Argéadas, dentro de la categoría de griegos<sup>185</sup>. A pesar de esta clasificación, la religión helena, en los centros oraculares, podía recibir a cualquier individuo que acudiese, de manera que la diferenciación “griego/bárbaro” no era tan determinante o categórica como se deduce de la clasificación del historiador<sup>186</sup>.

Los monarcas macedonios deseaban ser reconocidos como helenos. Por ello, los diferentes reyes fueron paulatinamente adoptando costumbres griegas. Así bajo el reinado de Alejandro I<sup>187</sup>, se solicitó la participación a los Juegos Olímpicos, hasta entonces exclusivos para los ciudadanos griegos. El monarca argéada demostró su ascendencia helena vinculando a sus antepasados con los teménidas de Argos (o “a Témeno, el Heraclida”), de tal manera que Olimpia aceptaría esta argumentación y le permitirían participar en ellos. Desde este momento, el monarca sería conocido como a partir de aquí sería conocido como Alejandro I Filoheleno<sup>188</sup>.

Con el paso del tiempo, los macedonios fueron partícipes de los asuntos griegos durante las guerras del Peloponeso, hasta que en el siglo IV la vuelta del sistema monárquico a las ciudades-estado era más sugerente, ya que, a diferencia de la tiranía, esta tenía poseía una legitimidad que se remontaba a pasados míticos y además se apoya en las clases privilegiadas, preservando sus prerrogativas. En este contexto es dónde se enmarcaría la candidatura de Filipo como líder panhelénico, un monarca que ascendió al trono en el año 360 o 359 y que supuso un giro radical en la historia de su reino, pero también de Grecia<sup>189</sup>.

---

<sup>183</sup> Hom. *Il.* II. 868: Νάσσης αὖ Καρῶν ἠγήσατο βαρβαροφώνων

<sup>184</sup> Hdt. VIII. 144.2

<sup>185</sup> Cardete del Olmo 2017:24

<sup>186</sup> Cardete del Olmo 2017:25

<sup>187</sup> Aproximadamente entre los años 498-454

<sup>188</sup> Cardete del Olmo 2017:29

<sup>189</sup> Agudo Villanueva 2016:114

Hay que mencionar que, durante su adolescencia, Filipo fue entregado como rehén a Tebas. Durante su estancia en aquella ciudad, adquirió conocimientos que le ayudaron cuando se hizo con el poder. En aquellos momentos, el reino se encontraba en una situación delicada. Filipo tuvo que reorganizar el territorio para optimizar su funcionamiento<sup>190</sup>. El argéada realizó una labor diplomática encomiable: envió embajadas a Atenas para solucionar el conflicto de intereses que existía en torno a la ciudad de Anfípolis, pasó a la ofensiva sobre los pueblos bárbaros que rodeaban Macedonia e intervino en Tesalia contra el tirano Alejandro de Feras en donde se hizo con la ciudad de Larias, residencia de la otra gran familia tesalia, los Alévadas. De esta forma, la popularidad que generó este acontecimiento implicó un apoyo fundamental entre los tesalios, de tal manera que Filipo pudo pactar una alianza en Tesalia que permanecería vigente hasta su muerte<sup>191</sup>.

Esta intensa actividad política y militar reforzó las fronteras del reino, lo que otorgó una seguridad en la retaguardia que permitiría al monarca poder centrarse en la toma de Anfípolis a partir del 357. Esta ciudad era de vital importancia para Atenas por la exportación de madera y el abastecimiento de grano, mientras que para Filipo era la puerta de acceso a las minas de oro que había en la Península Calcídica, indispensables para la acuñación de monedas. De esta forma, poco tiempo después de que Filipo enviara la embajada macedonia hacia Atenas, buscando entablar buenas relaciones, las hostilidades se reanudaron a razón del sitio de Anfípolis<sup>192</sup>. Consecuentemente se extenderá un estado de conflicto constante entre Atenas y Macedonia hasta la llegada de la Paz de Filócrates diez años después (ver figura 12).

## **4.2 La Tercera Guerra Sagrada: La consolidación de Filipo en Grecia**

La Anficciónía de Delfos, estaba formada por grupos étnicos que decidían disposiciones en materia religiosa. Desde el momento de su fundación fue creciendo en influencia hasta llegar a poseer un carácter panhelénico en donde había doce pueblos dentro de la Anficciónía. Las guerras sagradas son aquellos conflictos que surgen por el control de su hegemonía<sup>193</sup>. Así, por ejemplo, la Tercera Guerra Sagrada, se desató como

---

<sup>190</sup> Agudo Villanueva 2016:115

<sup>191</sup> Agudo Villanueva 2021:120

<sup>192</sup> Agudo Villanueva 2021:121

<sup>193</sup> Agudo Villanueva 2021:125

respuesta al sacrilegio de los focidios, los cuales irrumpieron en el templo de Apolo y se hicieron con su tesoro para reclutar un ejército de mercenarios. Tal situación favoreció enormemente a Filipo, quien uso la situación como excusa para intervenir en los asuntos griegos de manera directa.

El monarca macedonio entraría en la contienda del lado de la Anficiónía y, por tanto, rivalizando directamente contra los focidios, quienes vencerían en unos primeros enfrentamientos. No obstante, Filipo convenció a los tesalios de participar y partieron en una gran alianza. La coalición de fuerzas combatiría a los sacrílegos en una de las confrontaciones más duras de la Antigüedad, la batalla del Campo de Azafrán, que culminaría con la victoria total de Filipo y sus fuerzas. Este triunfo significó el nombramiento del argéada como *tagós*, de tal forma que Tesalia y Macedonia quedaban unidas bajo la persona de Filipo, quien, a su vez, se presentaba como el defensor de Apolo<sup>194</sup>. Esta actitud tiene claros objetivos propagandísticos en el ámbito panhelénico, sin embargo, no se puede saber hasta qué punto los planteamientos que postulaba Isócrates, como se verá más adelante, fueron adoptados por el macedonio.

La presencia macedonia seguiría creciendo en Grecia y, paralelamente, la polis ática se esforzaba por hacerles frentes. Así, una facción política ateniense, encabezada por el orador Demóstenes, abogaba por contener a los macedonios en sus propias fronteras, sin embargo, Atenas acarrea un problema económico considerable, con lo que no se pudo llevar esta estrategia a cabo. Mientras esto sucedía se intentó solicitar ayuda a otras *póleis*, pero, debido a las malas relaciones existentes entre las ciudades-estado, nadie acudió a la llamada ateniense. Ante este panorama no es de extrañar el rápido ascenso que experimentó Macedonia en un escenario tan fragmentado como lo fue la Hélade en esos momentos<sup>195</sup>.

Mientras Filipo afianzaba sus posiciones en el norte de Grecia, los tebanos solicitaron su ayuda para contener a los focidios. La respuesta del macedonio sería enviar apoyo. Esto le permitiría optar a la Anficiónía una vez terminase la guerra, la cual acontecería en el 346, momento en el cual Filipo pudo personificarse con su ejército en la Fócide. Tras poner fin al conflicto, el argéada convocó a los diferentes miembros de la Anficiónía

---

<sup>194</sup>Sancho Rocher 2021:283

<sup>195</sup> Sancho Rocher 2021:286

con el objetivo de que castigasen a los culpables y para que le otorgaran su asiento en el Consejo de la Anficiónía<sup>196</sup>.

Una vez concluido este conflicto, Filipo estaba plenamente integrado en los asuntos griegos, y solo le faltaba lidiar con el problema de Atenas. El monarca decidió acercar posturas con la polis ática y para ello envió una embajada con la que pretendía firmar una paz que pusiese fin a las disputas entre ellos. La característica principal de la propuesta residía en que la paz sería tradicional y no una *koiné eiréne* en la que participaran las demás *póleis*. Filipo con esto pretendía concertar una alianza militar entre él y los atenienses, posiblemente en vistas a una futura invasión de Asia. Como ambas partes no llegaron a un acuerdo, la embajada regreso y la opinión popular en Atenas se dividió profundamente en dos grandes bloques: Por un lado, los que deseaban firmar el acuerdo, como Esquines o Filócrates; y por otro los que no, como Demóstenes o Hipérides. Estos últimos consideraban la firma del tratado como algo perjudicial para Atenas, pues suponía aceptar la soberanía de Macedonia sobre Anfípolis y, por ello, se mostraban contrarios a su resolución<sup>197</sup>.

Con posterioridad a la citada embajada, se envió otra que logró obtener una paz. El tratado conocido como “Paz de Filócrates” puso fin al enfrentamiento entre Atenas y Macedonia; sin embargo, no se instauraba a través del él una *koiné eiréne* porque únicamente era un tratado entre ambos contendientes. En una paz común las condiciones se pondrían en consenso entre los distintos implicados, bajo un aura panhelénica, sin embargo, Filipo buscaba imponer él mismo las condiciones en las que se debiera firmar la paz. En este caso vemos como el monarca era consciente de su superioridad y por ello la hace valer sobre los atenienses.

A pesar de la firma de este tratado se podría hablar de una “paz armada”, ya que realmente sirvió como paréntesis en las conflictivas relaciones de ambos bandos: Filipo se prepararía para ejecutar el que seguramente sería su último movimiento en Grecia, y Atenas esperaba reforzarse para una posible agresión externa<sup>198</sup>. En el contexto de estos acontecimientos se enmarcaría el *A Filipo*, la obra de Isócrates dedicada al monarca en

---

<sup>196</sup> Agudo Villanueva 2021:128

<sup>197</sup> Sancho Rocher 2021:287

<sup>198</sup> Díaz Fernández 2021:216

forma de carta y en la que se abandera su figura como el líder panhelénico que necesitaba Grecia para lograr la concordia social y así emprender la campaña asiática<sup>199</sup>.

Todas las tensiones existentes en el mundo griego estallarían por un nuevo conflicto dentro de la Anficiónía de Delfos e implicarían una nueva intervención de Filipo en Grecia central. En verano del 338, el ejército macedonio avanzaba cerca de Queronea cuando una alianza de *póleis*, encabezadas por Atenas y Tebas, les hicieron frente. En las llanuras de Queronea se selló el destino de Grecia, tanto Filipo como su hijo Alejandro participaron en la batalla, la cual se saldó con una contundente victoria sobre los ejércitos aliados. Al finalizar el enfrentamiento, Filipo trató de manera más agradable a los atenienses mientras que a los tebanos, gravemente dañados, se les impuso unas condiciones más duras<sup>200</sup>.

Gracias a este triunfo, Filipo quedaba consolidado tras Queronea como el hombre más importante de la Hélade. Si bien es cierto que la paz parecía haber llegado, esta fue resultado de numerosos y largos enfrentamientos en los que Macedonia salía victoriosa<sup>201</sup>. Para los atenienses el resultado de la batalla generó temor e inseguridad ante la posible llegada de los macedonios. Sin embargo, Filipo ejerció el papel de conciliador con Atenas y las demás ciudades-estado. Así, unos meses después de Queronea, convocó una reunión panhelénica en Corinto con el objeto de firmar una alianza que estabilizara el panorama heleno<sup>202</sup> (ver figura 13).

El monarca argéada había preparado sus siguientes movimientos en el terreno propagandístico y, de esta forma, elige Corinto como el lugar para erigirse como el campeón panhelénico que los griegos necesitaban. Los pactos que se acordaron en Corinto sirven para justificarse como los sucesores de la Liga Helénica del año 480, destinada a enfrentar a los persas<sup>203</sup>, pero además también implicaron la firma de una nueva *koiné eiréne*, requerimiento *sine qua non* para poder emprender la posterior campaña contra Persia. De esta forma, Filipo, a diferencia de lo que realizó con la Paz de Filócrates, sí se molestaría en convocar a las demás ciudades-estado griegas en el istmo para concretar las diferentes disposiciones de la paz.

---

<sup>199</sup> Díaz Fernández 2021:217

<sup>200</sup> Agudo Villanueva 2021:138

<sup>201</sup> Antela-Bernárdez 2014:53

<sup>202</sup> Antela-Bernárdez 2011:188

<sup>203</sup> Gómez Espelosín 2021:151

Las cláusulas de la paz son similares a lo que veníamos viendo a lo largo de todo el siglo IV: se incide mucho en la autonomía de las *póleis*, además de que se acuerdan pactos de no agresión bilaterales entre las ciudades-estado y Filipo, dejando claro que se atacaría a aquella polis que violase esta cláusula<sup>204</sup>. Lo más llamativo de esta paz es que Filipo detentaría la hegemonía de la Liga de Corinto, siendo esta la primera vez en la historia que una persona, y no una ciudad, ejercía el cargo de *hegemon* y el de *strategos autokrator*. Además, el argéada desplazaba al Gran Rey de su posición habitual como árbitro en los asuntos helenos<sup>205</sup>.

Una de las cláusulas principales de la Liga de Corinto, que además de una federación representaba en sí misma un tratado de paz, era la creación de un congreso de representantes que controlaría el cumplimiento de todos los acuerdos y trataría de mantener la paz entre los diferentes miembros. Filipo había logrado inmiscuirse en los asuntos griegos para posteriormente reorientarlos hacia la tan ansiada campaña asiática. El rey macedonio recubrió esta campaña bajo el manto panhelénico, cuyo objetivo residía en vengarse de los persas por todas aquellas acciones que habían cometido durante las Guerras Médicas. Curiosamente, a los macedonios se les olvidaría el hecho de que ellos tomaron parte del bando persas hasta la batalla de Platea, en la que cambiaron de alianza<sup>206</sup>.

De esta forma, tras casi un siglo de guerras continuadas, los griegos parecían estar unidos bajo un mismo líder y listos para llevar a cabo su ideal panhelénico de enfrentarse al Imperio persa. Como escribió Gómez Espelosín (2021:162): “Filipo condujo su guerra contra los persas con unos objetivos que nunca se tomó la molestia de concretar”, ya que su prematura muerte cortaría de raíz cualquier proyecto preconcebido. A partir de aquí sería su hijo Alejandro quien llevaría a la práctica la propaganda de liberación y venganza contra los persas que están presentes en todos los idearios panhelénicos del siglo IV.

### **4.3 Teorías panhelénicas enfrentadas**

En el siglo IV el pensamiento político griego llega a su esplendor con teóricos como Platón y Aristóteles, sin embargo, es curioso como ambos autores dedican poco espacio

---

<sup>204</sup> Antela-Bernárdez 2011:189

<sup>205</sup> Pascual González 1997:189

<sup>206</sup> Gómez Espelosín 2021:152

en sus escritos al panhelenismo. Esto se puede comprender porque ambos reflexionan sobre el funcionamiento interno de las *póleis*, y no tanto sobre las relaciones interestatales<sup>207</sup>. En el siglo V el enfoque del debate político residía en la ley y su origen; sin embargo, en la centuria siguiente ese debate estaba superado; ahora a través de sus obras, los escritores del nuevo siglo intentaban adecuar la *politeia* de la polis para garantizar una concordia social, justicia e incluso felicidad de los ciudadanos<sup>208</sup>.

Las dos figuras que sobresalen en los debates teóricos acerca del panhelenismo son Isócrates y Demóstenes<sup>209</sup>. Como antecedentes se puede mencionar a Gorgias o Lisias. De hecho, sería Gorgias quien, a inicios de la centuria, insistiría en la búsqueda de la *homonoia* o concordia entre los griegos para poder hacer un frente común contra los persas; Lisias en cambio, cree que esa lucha debía ser contra la tiranía en vez de contra el bárbaro, siendo el principal objetivo Dionisio I de Siracusa<sup>210</sup>.

Tanto Isócrates como Demóstenes tienen influencias de estos “precursores”. Isócrates es el gran creador del concepto del Panhelenismo. Debido a su larga vida (casi 100 años) pudo ser testigo de los acontecimientos que sacudieron la Hélade desde el último tercio del siglo V, y que le aportaron experiencias que plasmaría en su ideología. Para Isócrates, únicamente el alzamiento de una potencia hegemónica traería la concordia a los griegos; lo problemático era determinar quién sería. En un primer momento abogó por un liderazgo ateniense, luego defendió una doble hegemonía entre Atenas y Esparta. No obstante, cuando Isócrates se dio cuenta de que una polis no podía cumplir este papel, empezó a cartearse con diferentes personalidades del ámbito heleno esperando que adoptaran sus postulados. Finalmente sería Filipo II de Macedonia quien se convertiría en la persona que unificaría a todas las ciudades-estado.

A pesar de tantos vaivenes a la hora de buscar el candidato ideal, el elemento que permaneció invariable en su ideología fue la lucha contra el Imperio Persa, un antagonista constante en su ideario y el objetivo a batir<sup>211</sup>. Por ejemplo, esta cuestión queda clara en el siguiente fragmento:

Sabemos que el Rey gobierna a los del continente no porque ellos quieran, sino porque los ha rodeado a cada uno de ellos con una fuerza

---

<sup>207</sup> Ryder 1965:117

<sup>208</sup> Pascual 1997:215

<sup>209</sup> Pascual 1997:216

<sup>210</sup> Gómez Espelosín 2021:152

<sup>211</sup> Perlman 1976:26

superior; si transportamos una aún mayor que ésta, cosa que haremos fácilmente si queremos, con toda seguridad obtendremos provecho de toda el Asia. Y es mucho más bello luchar contra aquél por la soberanía que discutir entre nosotros mismos por la hegemonía.<sup>212</sup>

Isócrates insistía en la necesidad de una paz entre todos los griegos que permitiera organizarlos para enfrentarse a los persas<sup>213</sup>. El autor era crítico con la Paz de Antálcidas porque, a pesar de que instauraba la concordancia entre los griegos, implicó la renuncia a los territorios griegos de Asia menor. Además, como educador, definía a los griegos no étnicamente, sino como un conjunto de individuos con la misma educación y cultura; por ello, todas las personas educadas bajo la *paideia*, eran consideradas como griegos<sup>214</sup> oponiéndose de manera directa a los bárbaros, siempre inferiores. De esta forma, para él, Filipo sería considerado como griego ya que fue educado en Tebas mientras era rehén en la ciudad. Sin embargo, el resto de macedonios seguían siendo bárbaros.

El educador usará ampliamente la mitología como herramienta propagandística. Así, Helena personificará la primera unión conocida entre los griegos para enfrentar al bárbaro. De igual forma, otros personajes míticos, como Teseo, Agamenón, o Heracles representarán a las principales *póleis* en la campaña asiática<sup>215</sup>. No hay duda que la Guerra de Troya es el momento histórico más importante para la conformación de la identidad griega en el pensamiento isocrático. Podemos decir que sus visiones del Panhelenismo se fundamentan en la nostálgica, la cual, es necesaria para remontarse a un pasado glorioso dotarla de sentido<sup>216</sup>.

Por su parte, Isócrates desarrolla los primeros puntos de su teoría en el *Panegírico*, la gran obra del ideario isocrático. Para el ateniense, Atenas y Esparta debían dejar de lado sus diferencias para unirse en favor de toda la Hélade. No obstante, estos primeros postulados irían modificándose en discursos posteriores. Por ejemplo, en el discurso *Sobre la Paz*, coetáneo al desarrollo de la Guerra Social que afectaba a Atenas, el autor critica el imperialismo tanto de los atenienses como el de los espartanos. En el siguiente fragmento de ese discurso, indica que las *póleis* podrán conceder la hegemonía a Atenas por sus aportaciones a Grecia:

---

<sup>212</sup> Isoc. IV. 166

<sup>213</sup> Isoc. V. 130

<sup>214</sup> Antela-Bernárdez 2007:78

<sup>215</sup> Antela-Bernárdez 2007:79-80

<sup>216</sup> Low 2018:469

[...] si considerárais que nada es más valioso, además de la piedad hacia los dioses, que gozar de buena fama entre los griegos. Porque, a quienes así se comportan, les dan voluntariamente los poderes y las hegemonías.<sup>217</sup>

En la siguiente etapa de la teoría isocrática se consuma la idea de que un monarca debería ser el encargado de dirigir su proyecto panhelénico. Para llevar a cabo esta cuestión, Isócrates se carteará con las principales personalidades de la época dándoles consejos políticos. Los primero de estos líderes será Dionisio I de Siracusa<sup>218</sup>, un personaje controvertido en la época, pues también trató de revestirse con el manto panhelénico en Sicilia mientras se enfrentaba a los cartagineses<sup>219</sup>.

Atenas tuvo una actitud ambivalente hacia Dionisio I. Por un lado, nos les atraía como líder de todos los griegos porque mantenía una alianza con Esparta y, además, detentaba la condición de tirano, pero, por otro, los atenienses lo considerarían un aliado tras la batalla de Leuctra. Este enfrentamiento convirtió a Dionisio en un aliado ateniense, ya que Esparta había quedado relegada como polis languideciente y no suponía ninguna amenaza para Atenas<sup>220</sup>. Aprovechando este cambio de opinión pública, Isócrates trató de erigirlo como líder de los griegos; ya que, además, a diferencia de Lisias, no era contrario al ideal monárquico<sup>221</sup>. Sirva el siguiente fragmento como ejemplo de la actitud del ateniense con el tirano:

Se verá también que no es inoportuno que recordemos esto. Cuando los lacedemonios tenían el imperio, no era fácil que tú te preocuparas de nuestro país, ni que actuaras contra los lacedemonios al mismo tiempo que luchabas contra los cartagineses. Pero después que los lacedemonios se encuentran en tal situación que se contentan con mantener su propio territorio y nuestra ciudad gustosamente se ofrece a combatir a tu lado si haces algún bien a Grecia, ¿cómo podría ocurrir una oportunidad más hermosa que la que se te presenta ahora?<sup>222</sup>

No obstante, a pesar de los esfuerzos de convertir a Dionisio en el líder panhelénico, el tirano sería asesinado prematuramente, Isócrates no terminaría su carta y se pondría fin a cualquier posible tentativa de invadir Asia por parte del siracusano.

---

<sup>217</sup> Isoc, VIII. 135

<sup>218</sup> Serrano Barthe 2019:35

<sup>219</sup> Perlman 1976:20

<sup>220</sup> Perlman 1976:21

<sup>221</sup> Perlman 1976:22

<sup>222</sup> Isoc. Ep. I. 8

El siguiente candidato del ateniense fueron los hijos del tesalio Jasón de Feras quien, parece ser, tuvo interés en realizar una campaña asiática y por ello parecía ser alabado por algunos griegos<sup>223</sup>. No obstante, el destino quiso que Jasón fuera asesinado en una de sus campañas militares. El mayor problema de esta carta es su veracidad, ya que no está asegurada del todo.

El tercer y último hombre al que Isócrates escribió con intención de que encabezara su campaña panhelénica, antes de Filipo, fue el diarca Arquídamo III de Esparta. Además de la carta, el ateniense ya le había dedicado un discurso en el que también le animaba a iniciar una campaña contra Persia:

[...] No ha quedado ningún lugar griego que no esté cargado y repleto de guerra, revueltas, matanzas y males innumerables. La mayor parte de estos males les ha tocado a quienes viven en la costa de Asia, pueblos que en masa según los tratados hemos entregado no sólo a los bárbaros sino también a los griegos que participan de nuestra misma lengua, pero actúan de la misma manera que los bárbaros [...].<sup>224</sup>

Pero además de esta cuestión, Isócrates menciona la figura de Agesilao como alguien que se preocupó por la liberación de los griegos, pero que se equivocó al atacar a los persas en un momento donde la Hélade no estaba unificada:

Porque Agesilao fue el único, que sepamos, que pasó toda su vida con el deseo de liberar a los griegos y de llevar la guerra contra los bárbaros. Pero se equivocó en una cosa. [...] Quería hacer la guerra al rey, devolver a sus amigos desterrados a sus ciudades y hacerlos dueños del gobierno. Ocurrió que por su actividad en favor de sus amigos puso a los griegos en males y peligros y a causa del desorden producido aquí no tuvo tiempo ni pudo pelear con los bárbaros [...].<sup>225</sup>

A partir de estos escritos es evidente que las ideas monárquicas volvían a tener un impulso sustancial, por lo menos para Isócrates, con lo que no es de extrañar que Filipo fuera el siguiente de sus candidatos favoritos<sup>226</sup>. El argéada, como hemos visto anteriormente, había irrumpido en Grecia de forma contundente y eso llama la atención de Isócrates, quien se dirigirá por primera vez a Filipo en el año 346, paralelamente a los

---

<sup>223</sup> Xen. *HG*. VI. 1.12

<sup>224</sup> Isoc. Ep. IX. 8-9

<sup>225</sup> Isoc. Ep. IX. 11-14

<sup>226</sup> Pascual González 1997:216

momentos en los que se firma la Paz de Filócrates, con su discurso *A Filippo*<sup>227</sup>. El ateniense pronto se dará cuenta de que debe convencer al monarca macedonio para que logre la concordia entre todos los griegos antes de iniciar su campaña contra Persia con lo que comenzarán a cartearse<sup>228</sup>.

Sin embargo, tras el resultado de la batalla de Queronea, el educador decide ponerse en huelga de hambre lo que, junto a su avanzada edad, implicaría su muerte. Lo curioso de esto reside en el hecho de que Isócrates escribió una última carta a Filippo poco después del combate:

[...] Pensaba que si convencías a las ciudades principales a pensar así, rápidamente las seguirían también las demás. Entonces era otra la situación, pero ahora no hace falta persuadirlas. Pues a causa del combate producido todos se han visto obligados a ser sensatos, a desear aquello que, según piensan, tú quieres hacer, y a decir que han de cesar su locura y la ambición que tenían entre ellos, para llevar la guerra a Asia [...] Si tuviera la misma capacidad de antes y no me encontrase completamente desfallecido, no te hablaría a través de una carta, sino que me presentaría personalmente para incitarte y exhortarte a estas hazañas [...].<sup>229</sup>

El resultado de Queronea es, en último término, responsable de la expedición de Alejandro hacia Asia, ya que, a pesar de unas revueltas en el 338, la mayor parte de Grecia estaba bajo sus dominios. En definitiva, la visión panhelenista de Isócrates tiende a unir la concordia y la hegemonía como dos elementos inseparables, de tal manera que en caso de que uno de los dos componentes falle, el otro está ineludiblemente destinado a caer<sup>230</sup>.

Tras analizar la evolución del proyecto panhelénico de Isócrates, hay que situar a Demóstenes y su obra, la cual tiene gran relevancia en los años posteriores a la irrupción de Filippo en los asuntos helenos. Demóstenes nacerá en Peania, un *demos* de Atenas, y a lo largo de su vida irá adquiriendo cada vez mayor relevancia como abogado y orador. En un primer momento de su carrera política, formará parte de la facción política de Eubulo, quien seguía una política exterior bastante cautelosa. De esta etapa podemos ver

---

<sup>227</sup> En este sentido en Isoc V. 154, vemos como Isócrates indica a Filippo que este debería gobernar sobre los macedonios, pero no sobre el resto de griegos; ya que a pesar de que considere a Filippo como griego, a su población no, y por tanto no debe extender su dominio sobre el resto de las ciudades griegas (bien sean de Grecia continental o de Asia Menor)

<sup>228</sup> Perlman 1976:28

<sup>229</sup> Isoc Ep. III. 2-4

<sup>230</sup> Serrano Barthe 2019:39

su pensamiento en *Sobre las sinmorías*<sup>231</sup>. Sin embargo, poco tiempo después, aspirando a que Atenas llevara una política externa más activa, se separa del grupo de Eubulo.

Con la progresiva incursión de Filippo, Demóstenes adquiere un papel clave en el devenir de la política exterior ateniense. El de Peania dedicará al monarca cuatro discursos (*Contra Filippo* o *Filípicas*) en los que buscará advertir a la ciudadanía ateniense para que vean en el argéada un peligro inminente<sup>232</sup>:

En primer lugar, varones atenienses, si alguien al ver el poder que ha alcanzado Filippo y la gran cantidad de sus dominios, no se inquieta y no cree que eso aporta peligro a la ciudad ni que todo eso lo está preparando contra vosotros expreso mi admiración [...]. Así pues, yo hago mis cálculos: ¿de qué se hizo dueño Filippo inmediatamente después de la paz? De las Termópilas y de los asuntos de Fócide [...].<sup>233</sup>

Luego, de los cuatro discursos destinados a Filippo, habría que destacar el tercero de ellos, como la más relacionada con el panhelenismo. A partir de esos discursos considera al macedonio como un bárbaro más y por ello, y, al contrario que Isócrates, argüía que había que combatir contra ellos:

Que realmente Filippo, de pequeño e insignificante que era en principio, se ha hecho grande y se ha acrecentado; que los estados griegos están entre sí divididos y en discordia [...]. Pero veo que todos, empezando por vosotros, le han consentido lo que durante todo el tiempo pasado hasta ahora ha sido causa de que se suscitaran todas las guerras entre los griegos. ¿Y, eso qué es? El poder hacer lo que le viene en gana e ir mutilando y despojando a los griegos uno a uno y atacar a las ciudades y esclavizarlas. Eso a pesar de que vosotros estuvisteis al frente de los griegos durante setenta y tres años y los lacedemonios durante veintinueve, y que algo despuntó también el poder de los tebanos en estos últimos tiempos después de la batalla de Leuctra [...].<sup>234</sup>

Demóstenes presentará al argéada como la principal amenaza a la que Grecia debería hacer frente, con el objetivo de devolver el prestigio imperial a Atenas<sup>235</sup>, el cual estaba notablemente dañado por la reciente Paz de Filócrates. En este contexto, el orador realizaría el discurso *Sobre la embajada fraudulenta*, en donde Demóstenes cuestionaría las acciones llevadas a cabo en la misión diplomática. Él, como participante de la

---

<sup>231</sup> D.XIV

<sup>232</sup> Antela-Bernárdez 2007:83

<sup>233</sup> D.VI. 6-7

<sup>234</sup> D. IX. 21-23

<sup>235</sup> Antela-Bernárdez 2007:84

embajada, consideró que Filócrates había traicionado los intereses de Atenas en favor de ganarse la amistad de Filipo:

[...] Y hasta que regresamos aquí la primera embajada, a mí, al menos, me pasaba desapercibido el hecho de que estuviese corrompido y se hubiera vendido [...].<sup>236</sup>

El hecho de que Filipo compraba a sus opositores es algo bastante recurrente en los discursos demosténicos, en los que solía atacar a su adversario lanzándole esta acusación con el objetivo de desacreditarlo públicamente. Sin embargo, a pesar de todas las advertencias y consejos que lanzó el orador, el destino de Grecia quedó sellado en la batalla de Queronea. Tras el enfrentamiento, Demóstenes sería elegido por Atenas para realizar el *Discurso fúnebre*, en el cual, además de despedir a los caídos, también aprovecharía para ensalzar los logros de su polis.

[...] Aquellos hombres, solos, rechazaron dos veces, por tierra y por mar, la expedición que había llegado reclutada de Asia entera, y mediante sus peligros, afrontados individualmente, se convirtieron en causantes de la común salvación de todos los griegos [...] Más aún, tratando de impedir las acciones inspiradas por la ambición entre los propios griegos, afrontaron cuantos peligros llegaron a presentarse entregándose por entero allí dondequiera que la justicia estaba alineada, hasta que el tiempo nos ha hecho llegar a la generación ahora en vida.<sup>237</sup>

Con todo esto expuesto, por una parte, se puede afirmar que el pensamiento de Demóstenes está estructurado en torno a un discurso antagónico respecto al de Isócrates. El de Peania defiende que el liderazgo debe ser llevado por una ciudad, no por un individuo, y, en particular, por Atenas. Como orador, pretende incitar a los demás ciudadanos atenienses para combatir a los bárbaros, en cambio, esta vez los persas no serán el objetivo en cuestión, sino que lo serán los macedonios y Filipo. Pero, por otra parte, al igual que Isócrates, Demóstenes necesita un líder hegemónico. Esta es la causa por la que la ideología panhelénica no se imponía como la solución definitiva entre los habitantes de Grecia. En el caso de que una determinada polis detentara la hegemonía, su supremacía tendía a anular el libre gobierno de las demás ciudades estado<sup>238</sup>.

---

<sup>236</sup> D.XIX. 13

<sup>237</sup> D. LX. 10-11

<sup>238</sup> Perlman 1976:23

## Conclusiones

Tras todo lo expuesto a lo largo del trabajo llega la hora de plasmar las ideas que han ido surgiendo durante su elaboración. En primer lugar, se realizó una aproximación a la idea de la paz entre los griegos, quienes la vinculaban a la diosa *Eiréne*, una de las tres Horas descritas por Hesíodo. Esta divinidad era la personificación de la ausencia de guerra, la abundancia y la fertilidad, sin embargo, no tuvo gran representación entre los griegos hasta entrados en el siglo IV. Durante los siglos anteriores, en Atenas se rendía culto a una paz que estaba vinculada con la diosa *Niké*, la victoria militar. De esta manera encontramos una fusión que da lugar a la llamada “Paz como victoria”, relacionada con el triunfo ateniense en las Guerras Médicas sobre los persas, un constante en el imaginario heleno. Para encontrar el culto a *Eiréne* habría que esperar por lo menos hasta el comienzo del segundo cuarto de siglo, momento en el que se coloca una estatua de la diosa en Atenas.

En segundo lugar, el panhelenismo es una ideología tan arcaica como el origen de los mitos y las festividades, las cuales tenían como objetivo crear una identidad colectiva frente a la de otros pueblos. Además, otro meta que tenía el panhelenismo era el solucionar los problemas que acontecían entre los griegos. Sin embargo, estos en ningún momento buscaron unificarse bajo una misma entidad política, ya que para los griegos su independencia era de las cosas más importantes que debían prevalecer. De esta forma, podemos ver como las tendencias panhelénicas tenían su auge durante los momentos en que alguna polis practicaba políticas imperialistas sobre el resto de ciudades-estado. En este sentido, la *Koiné Eiréne* sería el mecanismo por el cual las diferentes *póleis*, inmersas en infinidad de conflictos, buscarían reordenar el *statu quo* de manera pacífica.

A partir de aquí, en el capítulo dos del trabajo se analiza la situación en la que se encuentra la Hélade tras finalizar la Guerra del Peloponeso. Si en esos momentos Esparta se consagró como la vencedora, es debido a la colaboración persa que mantuvo su esfuerzo bélico. Tras la rendición de Atenas, los lacedemonios, guiados por Lisandro, comenzarían a extender su dominio más allá del Peloponeso, imponiendo guarniciones por toda la geografía helena y cobrando un tributo que permitiría mantener una fuerte armada por el Egeo.

Desde antes incluso de su triunfo sobre los atenienses, Lisandro generaba una fuerte animadversión entre muchos espartanos quienes, esperando un cambio, buscaron apoyo en la figura del diarca Pausanias. El grupo que lideraba el rey era más conservador en lo que respecta a la política exterior, y pretendía frenar las aspiraciones del navarco. En este sentido, las tensiones dentro de la política interna lacedemonia seguirían creciendo hasta que estallarían tras la muerte de Agis II y la elección de su sucesor.

Aprovechando la situación, Lisandro buscaría controlar la diarquía a través de su influencia, por eso apoyó a Agesilao, quien desde el momento en el que llegó al trono ejerció un dominio similar al que propugnaba Lisandro. Los espartanos cada vez acentuaban más su política imperialista hasta tal punto que se embarcan en una campaña panhelénica para “liberar” a los griegos de Asia Menor del Imperio persa, antiguos aliados suyos. A pesar de esta propaganda emancipadora, Agesilao llevó a cabo esta campaña con el principal objetivo de extender la influencia lacedemonia por Asia, un territorio que se le había escapado tras los pactos con Persia durante las Guerras del Peloponeso.

El Gran Rey responderá ante tal invasión con el apoyo material y financiero a cualquier polis que cuestionase la supremacía Esparta en Grecia. Lo que supone un cambio en las relaciones exteriores de ambas potencias. El clima de tensión estallaría con la denominada Guerra de Corinto, un conflicto que adquiriría las dimensiones panhelénicas rápidamente al implicar a numerosas ciudades-estado.

Durante los enfrentamientos bélicos se cuestionó la hegemonía de Esparta en Grecia, pero lo particular de este conflicto radicó en que se hicieron los primeros intentos por establecer una *koiné eiréne* o "Paz Común". Esta fue una innovación diplomática que caracteriza el siglo IV. En cuanto al comienzo de las negociaciones, Esparta sería quien actuaría primero, tratando de buscar una salida fácil al conflicto y que no les afectara a logros que había obtenido en combate. Las conversaciones se harían en Sardes pues los lacedemonios confiaban en que el Gran Rey actuase de manera similar a como lo había hecho durante las Guerras del Peloponeso, apoyando a Esparta, o en su defecto, dejando de sufragar los gastos a los enemigos de esta.

Ante una primera negativa, la reunión se trasladó a Esparta. En esta ocasión Agesilao revestiría el acto con un manto panhelénico ya que únicamente había representación de estados griegos. No obstante, es más que probable que el Gran Rey estuviera al tanto de los resultados de la conferencia de paz, los cuales no permitieron resolver nada. A pesar

de este desenlace, los debates calaron hondo en ambos bandos. ya que seis años después se repetiría el mismo proceso, pero con el resultado diametralmente opuesto: en el 386 se pondría fin a la guerra gracias a la primera *koiné eiréne*.

La denominada como Paz del Rey suponía la inauguración de este nuevo tipo de tratados, caracterizados por unos elementos particulares: la defensa de la autonomía de cada polis, la inexistencia de una fecha que pusiese fin a la vigencia del acuerdo y la aplicación de sus condiciones a toda la Hélade. Esta paz fue duramente criticada por los pensadores de la época, quienes la consideraban como una injerencia persa en los asuntos griegos. Además, este acuerdo elevó a los espartanos al pináculo de su poder, ya que serían los responsables de garantizar la paz.

A partir de estos hechos se puede observar la hipocresía con la que actuaron los lacedemonios. Esparta se comportó en todo momento buscando su propio beneficio. Lejos de cualquier propaganda o discurso panhelénico, los espartanos aplicaron las cláusulas del tratado arbitrariamente contra otras ciudades-estado, quienes no podían hacer nada ante la amenaza de un posible ataque persa. La *koiné eiréne*, en la teoría, tenía el objetivo de permitir la libertad de los griegos, quienes vivirían en paz; sin embargo, realmente sirvió para dividir aún más el mundo griego para provecho espartanos y persas.

Serían los tebanos quienes se levantarían contra el domino lacedemonio y encabezarían una alianza de ciudades-estado para enfrentarse a ellos. En el 375 se firmaría la segunda Paz Común, en esta se reconocía una hegemonía compartida entre Atenas, por mar, y Esparta por tierra. Sin embargo, la paz sería efímera y al poco tiempo se reanudarían las hostilidades. Las luchas seguirían hasta que, en el 371, el fracaso de un nuevo congreso panhelénico para firmar la paz puso fin a la hegemonía Esparta tras la batalla de Leuctra, en donde los tebanos serían los nuevos líderes de Grecia. El período que transcurre desde esa batalla hasta la firma de la tercera *koiné eiréne* en el 362, es el momento de la hegemonía tebana. Tebas trataría de afianzar su control por el continente, desplazar a los espartanos a una polis de segunda y conseguir apoyo persa que defendiese sus intereses. Nuevamente se observa que la propaganda de liberación es una simple cortina de humo para sus ambiciones imperialistas.

Finalmente, la irrupción de Filipo II en la Hélade cambia todo el panorama. A pesar de todos los esfuerzos empleados por las demás *póleis*, ninguna fue capaz de lograr una paz duradera entre los griegos. Todas las ciudades-estado que detentaron la hegemonía

acabaron viéndose implicadas en numerosas guerras que mermaban su popularidad y sus recursos. Sin embargo, debido a todas las hostilidades que existían, obviaron el poder que se iba fraguando en el norte y que cada vez se internaba más en los asuntos griegos. De esta forma, viendo la continua expansión realizaba por el reino de Macedonia, los atenienses debatían como actuar. Las diferentes teorías panhelénicas sirven para ilustrar las posturas más representativas de la sociedad respecto a la figura de Filipo. Algunos partidarios, como Isócrates, veían en él la figura de un salvador heleno que lograría unificar a los griegos para redirigir sus esfuerzos contra los persas. En cambio, sus detractores al argéada lo consideraban un bárbaro más, de tal forma que habría de combatirlo para preservar las virtudes de los griegos.

Sea como fuere, Filipo II no sólo venció a sus opositores, sino que además logró imponer una paz entre todos los griegos, la cual permitiría *a posteriori* la invasión de Asia encabezada por su hijo Alejandro. Este seguiría las proclamas panhelénicas que había empleado su padre, sin embargo, los griegos deberán esperar hasta la dominación romana para gozar de una paz verdaderamente duradera.

## **Bibliografía**

Fuentes primarias:

Antifonte y Andócides. *Discursos y fragmentos*; introducción, traducción y notas de Jordi Redondo Sánchez. Biblioteca Clásica Gredos, 154. Editorial Gredos, 1991.

Demóstenes. *Discursos políticos I*; introducciones, traducción y notas de Antonio López Eire. Biblioteca Clásica Gredos, 35. Editorial Gredos, 1980.

Demóstenes. *Discursos políticos II*, introducciones, traducción y notas de Antonio López Eire. Biblioteca Clásica Gredos, 86. Editorial Gredos, 1985.

Demóstenes. *Discursos políticos III*, introducciones, traducción y notas de Antonio López Eire. Biblioteca Clásica Gredos, 87. Editorial Gredos, 1985.

Diodoro de Sicilia. *Biblioteca Histórica. Libros XIII-XIV*; traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch. Biblioteca Clásica Gredos, 371. Editorial Gredos, 2008.

- Diodoro de Sicilia. *Biblioteca Histórica. Libros XV-XVII*; traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch y Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 398. Editorial Gredos, 2012.
- Esquines. *Discursos, testimonios y cartas*; introducciones, traducción y notas de José María Lucas de Dios. Biblioteca Clásica Gredos, 298. Editorial Gredos, 2002.
- Heródoto. *Historia, III*; traducción y notas de Carlos Schrader. Biblioteca Clásica Gredos, 21. Editorial Gredos, 1979.
- Heródoto. *Historia, VIII-IX*; traducción y notas de Carlos Schrader. Biblioteca Clásica Gredos, 130. Editorial Gredos, 1989.
- Isócrates. *Discursos I*; introducción, traducción y notas de Juan Manuel Guzmán de Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 23. Editorial Gredos, 1979.
- Isócrates. *Discursos II*; introducción, traducción y notas de Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 29. Editorial Gredos, 1980.
- Jenofonte. *Helénicas*; introducción, traducción y notas de Orlando Guntiñas Tuñón. Biblioteca Clásica Gredos, 2. Editorial Gredos, 1994.
- Pausanias. *Descripción de Grecia, Libros III-VI*; introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo. Biblioteca Clásica de Gredos, 197. Editorial Gredos, 1994.
- Pausanias. *Descripción de Grecia, Libros VII-X*; introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo. Biblioteca Clásica de Gredos, 198. Editorial Gredos, 2008.
- Plutarco. *Vidas paralelas, III. Coriolano – Alcibíades, Paulo Emilio – Timoleón, Pelópidas – Marcelo*; introducciones, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortiz. Biblioteca Clásica Gredos, 354. Editorial Gredos, 2006
- Plutarco. *Vidas paralelas, V. Lisandro – Sila, Cimón – Lúculo, Nicias – Craso*; introducciones, traducciones y notas de Jorge Cano Cuenca, David Hernández de la Fuente y Amanda Ledesma. Biblioteca Clásica Gredos, 362. Editorial Gredos, 2007.
- Plutarco. *Vidas paralelas, VI. Alejandro – César, Agesilao – Pompeyo, Sertorio – Éumenes*; introducciones, traducción y notas de Jorge Bergua Caveró, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida. Biblioteca Clásica Gredos, 363. Editorial Gredos, 2007.

## Bibliografía:

- Agudo Villanueva, M. (2016). *Macedonia: La cuna de Alejandro Magno*. Dstoria edicions.
- Alganza Roldán, M. (1998). Eiréne y otras palabras griegas sobre la Paz. En B. Molina Rueda & F. A. Muñoz Muñoz (Eds.), *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo antiguo y medieval* (pp. 123-152). Universidad de Granada. <http://wpd.ugr.es/~eirene/wp-content/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene10/eirene10cap4.pdf>
- Antela-Bernárdez, B. (2007). Hegemonía y panhelenismo: Conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro. *Dialogues d'histoire Ancienne*, 33(2), 69-89. <http://www.cairn.info/revue-dialogues-d-histoire-ancienne-2007-2-page-69.htm>
- Antela-Bernárdez, B. (2011). El día después de Queronea: La liga de Corinto y el imperio macedonio sobre Grecia. En J. M. Cortés Copete, E. Muñiz Grijalvo, & R. Gordillo Hervás (Eds.), *Grecia ante los Imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego* (pp. 187-196). Universidad de Sevilla. [https://www.academia.edu/1270995/El\\_d%C3%ADa\\_despu%C3%A9s\\_de\\_Queronea\\_la\\_liga\\_de\\_Corinto\\_y\\_el\\_imperio\\_macedonio\\_sobre\\_Grecia](https://www.academia.edu/1270995/El_d%C3%ADa_despu%C3%A9s_de_Queronea_la_liga_de_Corinto_y_el_imperio_macedonio_sobre_Grecia)
- Antela-Bernárdez, B. (2014). Filipo II y el Panhelenismo. *Desperta Ferro: Antigua y Medieval*, 21, 50–53.
- Antela-Bernárdez, B. (2021). Filipo, entre Macedonia y la Historia. En B. Antela-Bernárdez & M. Mendoza (Eds.), *Filipo II de Macedonia* (pp. 13–29). Universidad de Sevilla.
- Bengtson, H. (1973). *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la Edad Antigua, I. Historia Universal Siglo XXI. Siglo XXI*.
- Cardete del Olmo, M. C. (2017). La religión como criterio de identidad en la Grecia clásica. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 35(1), 19-40. <https://doi.org/10.5209/geri.56953>
- Cartledge, Paul., & Soler Chic, J. (2009). *Los espartanos: una historia épica*. Ariel.
- Díaz Fernández, A. (2021). Rétores, intelectuales e historiadores griegos ante Filipo de Macedonia. En B. Antela-Bernárdez & M. Mendoza (Eds.), *Filipo II de Macedonia* (pp. 213–245). Universidad de Sevilla.
- Domínguez Monedero, A., Plácido Suárez, D., Gómez Espelosín, F. J., & Gascó de la Calle, F. (2014). *Historia del mundo clásico a través de sus textos. I. Grecia*. Alianza.

- Fornis, C. (2005). La imposible paz estable en la sociedad griega: Ensayos de Koinè Eiréne durante la Guerra de Corinto. *Studia Historica. Historia Antigua*, 23, 269-292. <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2052/article/view/10053/10483>
- Fornis, C. (2007a). La paz enviada por el Rey (387/386 a.C.). *Dike: Rivista Di Storia Del Diritto Greco Ed Ellenistico*, 10, 155-183. <http://hdl.handle.net/11441/56943>
- Fornis, C. (2007b). Problemas y discrepancias en las fuentes literarias: la génesis de la guerra de Corinto. *Gerión. Revista de Historia Antigua, Extra*, 215-230. <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/GERI0707110215A>
- Fornis, C. (2008). *Grecia Exhausta. Ensayo Sobre la Guerra de Corinto*. Vandenhoeck und Ruprecht.
- Gómez Castro, D. (2010). Todos contra Esparta. La estrategia de diversión persa en la guerra de Corinto y la «magnanimidad» del Gran Rey. *Faventia*, 43-58. <https://raco.cat/index.php/Faventia/article/view/263990>
- Gómez Espelosín, F. J. (2021). Filipo y Persia. En B. Antela-Bernárdez & M. Mendoza (Eds.), *Filipo II de Macedonia* (pp. 149–163). Universidad de Sevilla.
- Grant, M. (2002). *Atlas Akal de Historia Clásica del 1700 a.C. al 565 d.C.* Ediciones Akal.
- Jara Herrero, J. (2020). Luchas políticas y legitimación religiosa en Esparta tras la guerra del Peloponeso (404-371 a.C.). *Revista Historia Autónoma*, 17, 11-29. <https://doi.org/https://doi.org/10.15366/rha2020.17.001>
- Low, P. (2018). Panhellenism without imperialism? Athens and the greeks before and after chaeronea. *Historia - Zeitschrift Fur Alte Geschichte*, 67(4), 454-471. <https://doi.org/10.25162/historia-2018-0018>
- Martínez López, C. (1998). Eirene y Pax. Conceptualización y prácticas pacíficas femeninas en las sociedades antiguas. *Arenal: Revista de Historia de Las Mujeres*, 5(2), 239-261. <http://hdl.handle.net/10481/22284>
- Martins de Jesus, C. A. (2010). The Construction of the Image of Peace in Ancient Greece: A few literary and Iconographic Evidences. *Synthesis*, 17, 25-46. [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4216/pr.4216.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4216/pr.4216.pdf)
- Matyszak, P. (2022). *Esparta. La derrota del guerrero*. Edhasa.

- Mirón Pérez, M. D. (2004). Eirene: Divinidad, género y paz en Grecia antigua. *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 30(2), 9-31. <https://doi.org/10.3406/dha.2004.2678>
- Morkot, R. (1996). *The Penguin Historical Atlas of Ancient Greece*. Penguin Group.
- Palacios Del Valle, P. (2016). *El dominio de Esparta (404-369 a.C.): Del triunfo del Peloponeso a la derrota definitiva*. Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/22317>
- Pascual González, J. (1993). *Tebas y la Confederación Beocia en el período de la Guerra de Corinto (395-386 a.C.)*. Universidad Autónoma de Madrid. <http://hdl.handle.net/10486/1599>
- Pascual González, J. (1995). Corinto y las causas de la guerra de Corinto. *Polis: Revista de Ideas y Formas Políticas de La Antigüedad Clásica*, 7, 187-218. <http://hdl.handle.net/10017/5560>
- Pascual González, J. (1997). *Grecia en el siglo IV a.C.: Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*. Síntesis.
- Perlman, S. (1976). Panhellenism, the Polis and Imperialism. *Zeitschrift Für Alte Geschichte*, 25, 1-30. <http://www.jstor.orgStableURL:http://www.jstor.org/stable/4435482>
- Plácido, D. (2021). El panhelenismo en la época de Filipo. En B. Antela-Bernárdez & M. Mendoza (Eds.), *Filipo II de Macedonia* (pp. 277–295). Universidad de Sevilla.
- Pomeroy, S. B., Burstein, S. M., Donlan, W., & Tolbert Roberts, J. (2010). *La antigua Grecia: historia política, social y cultural*. Crítica.
- Ryder, T. T. B. (1965). *Koine Eirene. General peace and local independence in ancient Greece*. Oxford University Press.
- Sancho Rocher, L. (2008). Democracia frente a populismo en Isócrates. *Klio: Beitrage zur alten geschichte*, 90(1), 36-61.
- Schmidt, K. (1999). The Peace of Antalcidas and the Idea of the koine eirene. A Panhellenic Peace Movement. *Revue Internationale Des Droits de l'antiquité*, 46, 81-98. <http://local.droit.ulg.ac.be/sa/rida/file/1999/SCHMIDT.pdf>
- Serrano Barthe, J. (2019). *Filipo II y sus conquistas: El discurso griego (ateniense) y el panhelenismo*. Universitat oberta de Catalunya. <http://hdl.handle.net/10609/99770>

- Serrano Madroñal, R., Sánchez López, V., & Hombrados Mar, Z. (2012). Los Macedonios: ¿Bárbaros helenizados o helenos barbarizados? La mitografía como herramienta política. En J. M. Aldea Cleada, P. Ortega Martínez, I. Pérez Miranda, & M. de los R. de Soto García (Eds.), *Historia, identidad y alteridad: Actas del III Congreso Interdisciplinar de Jóvenes Historiadores* (pp. 185-207). Hergar ediciones Antema. [https://www.academia.edu/1829776/Los\\_Macedonios\\_Barbaros\\_helenizados\\_o\\_helenos\\_barbarizados\\_La\\_mitografia\\_como\\_herramienta\\_politica](https://www.academia.edu/1829776/Los_Macedonios_Barbaros_helenizados_o_helenos_barbarizados_La_mitografia_como_herramienta_politica)
- Sesé Alegre, J. M. (2008). Los Juegos Olímpicos de la Antigüedad. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 3(9), 201-211. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163017542008>
- Valdés Guía, M. A. (2017). La paz como victoria en la guerra: el culto a «Nike» en Atenas del s. V a.C. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 35(1), 39-54. <https://doi.org/10.5209/geri.56954>
- Vela Tejada, J. (2012). Falsificación y propaganda en la historia: Utopía y realidad de la «Koiné Eirène». En J. Martínez (Ed.), *Mundus vult decipi. Estudios interdisciplinares sobre falsificación textual literaria*. (pp. 415-427). Ediciones Clásicas. [https://www.academia.edu/14195167/FALSIFICACION\\_Y\\_PROPAGANDA\\_EN\\_LA\\_HISTORIA\\_UTOPIA\\_Y\\_REALIDAD\\_DE\\_LA\\_KOINE\\_EIRENE](https://www.academia.edu/14195167/FALSIFICACION_Y_PROPAGANDA_EN_LA_HISTORIA_UTOPIA_Y_REALIDAD_DE_LA_KOINE_EIRENE)
- Wilker, J. (2012). *War and Peace at the Beginning of the Fourth Century. The Emergence of the Koine Eirene*. Vandenhoeck & Ruprecht. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.13109/9783946317845.92>

## Anexos

### Cronología

|  |
|--|
| 499 Rebelión de las ciudades griegas de Jonia contra los persas  |
| 490 Primera Guerra Médica: Batalla de Maratón  |
| 480-478 Segunda Guerra Médica, se funda la Liga Helénica, Jerjes es expulsado de Grecia                                      |
| 431 Comienzo de Guerra del Peloponeso  |
| 421 “Paz de Nicias”  |
| 412/11 Pactos Esparta-Persia   |
| 407 Ascensión de Dionisio I de Siracusa  |
| 404 Final de la Guerra del Peloponeso  |
| 404-403 Gobierno de los Treinta en Atenas, comienza la hegemonía de Esparta  |
| 402-400 Guerra de Esparta contra Élide: toma de Cefalonia y Naupacto   |
| 401 Sublevación de Ciro el Joven, <i>Anábasis</i> de Jenofonte, batalla de Cunaxa, muerte de Ciro y triunfo de Artajerjes II |
| 401/0 Agesilao II accede al trono de Esparta   |
| 396 Incidente en Áulide y campaña asiática de Agesilao, llegada de Timócrates a Grecia                                       |
| 395-387 Guerra de Corinto  |
| 395 Batalla de Haliarto, muerte de Lisandro  |
| 394 Batalla de Cnido   |
| 393/2 Primera misión de Antálcidas para conseguir la Paz (fracaso)   |
| 390 Rebelión de Evágoras de Salamina   |
| 387 Paz del Rey o Paz de Antálcidas: Primera aplicación de una Paz Común   |
| 382 Campaña lacedemonia en la Calcídica y ocupación de la Cadmea por parte de Fébidas  |

|  |
|--|
| 379 Golpe democrático en Tebas   |
| 377 Creación de la Segunda Confederación Ateniense   |
| 375 Nueva Paz Común: Hegemonía compartida Atenas y Esparta   |
| 371 Intento de paz fracasado, batalla de Leuctra y comienzo de la hegemonía Tebana                                 |
| 370 Muerte de Jasón de Feras   |
| 370-359 Rebelión de los sátrapas occidentales  |
| 367 Pacto de Persia con Tebas  |
| 362 Segunda batalla de Mantinea  |
| 360 Muerte de Agesilao II  |
| 359 Filipo II es nombrado rey de Macedonia   |
| 357-355 Guerra Social de Atenas, Filipo toma Anfípolis   |
| 356 Nace Alejandro III y comienza la Tercera Guerra Sagrada  |
| 355 Primer discurso de Demóstenes  |
| 353/2 Batalla del Campo de Azafrán   |
| 346 Fin de la Tercera Guerra Sagrada, Paz de Filócrates, <i>A Filipo</i> de Isócrates                              |
| 338 Batalla de Queronea, Muerte de Isócrates, Fundación de la Liga de Corinto, Declaración de Guerra contra Persia |
| 336 Invasión de Asia por Filipo II, Ascensión de Darío III, Asesinato de Filipo II, Ascenso de Alejandro III       |
| 335 Rebelión y destrucción Tebas   |
| 334 Alejandro Magno cruza el Helesponto y comienza la “liberación de las ciudades griegas de Asia Menor”           |



Figura 1: Eiréne portando a Ploutos es la representación de la prosperidad que puede alcanzar una polis estando en paz [https://es.wikipedia.org/wiki/Cefisodoto\\_el\\_Viejo](https://es.wikipedia.org/wiki/Cefisodoto_el_Viejo)

Figura 2: Tetradracma que conmemora la participación de Filipo II en los Juegos <https://blognumismatico.com/2022/10/18/tetradracma-de-filipo-ii-de-macedonia/>

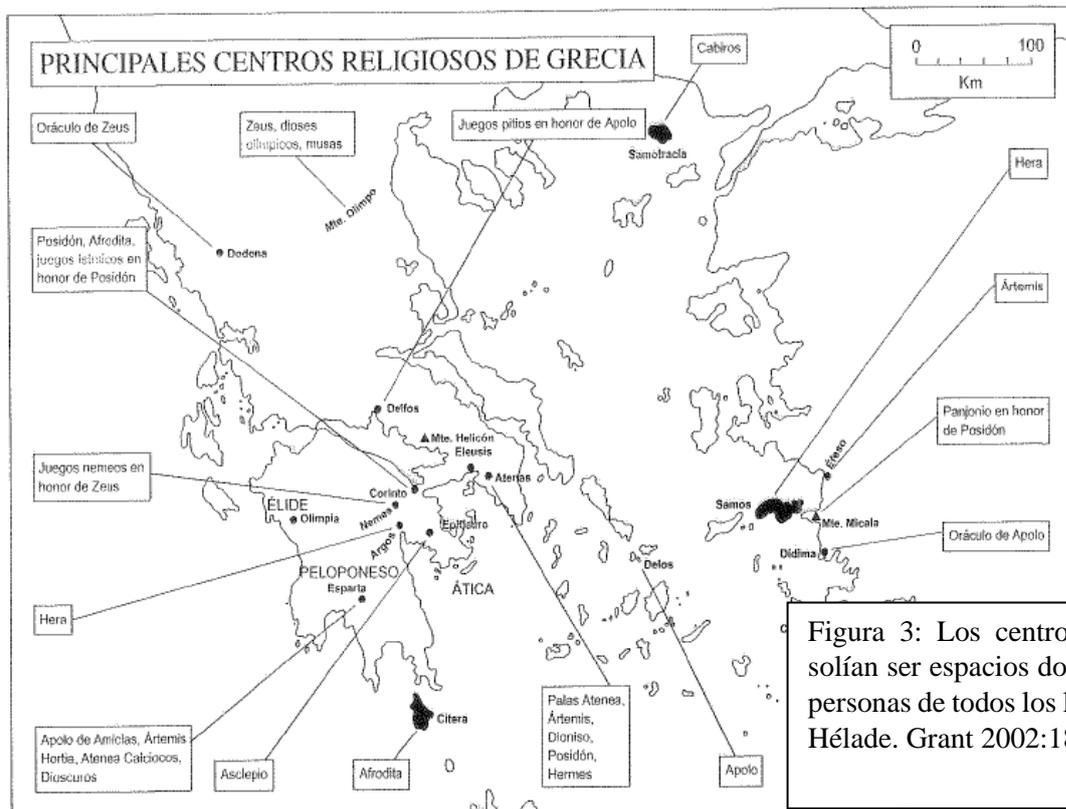


Figura 3: Los centros religiosos solían ser espacios donde acudían personas de todos los lugares de la Hélade. Grant 2002:18

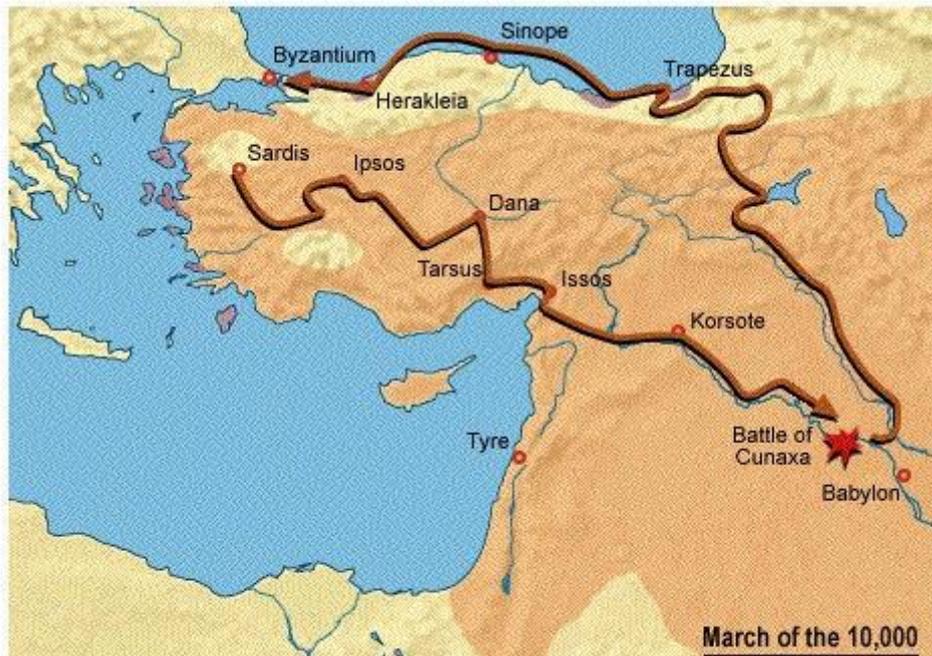


Figura 4: Recorrido que efectúan los Diez Mil durante la rebelión de Ciro el Joven y que relata Jenofonte en su Anábasis <https://helenika.wordpress.com>

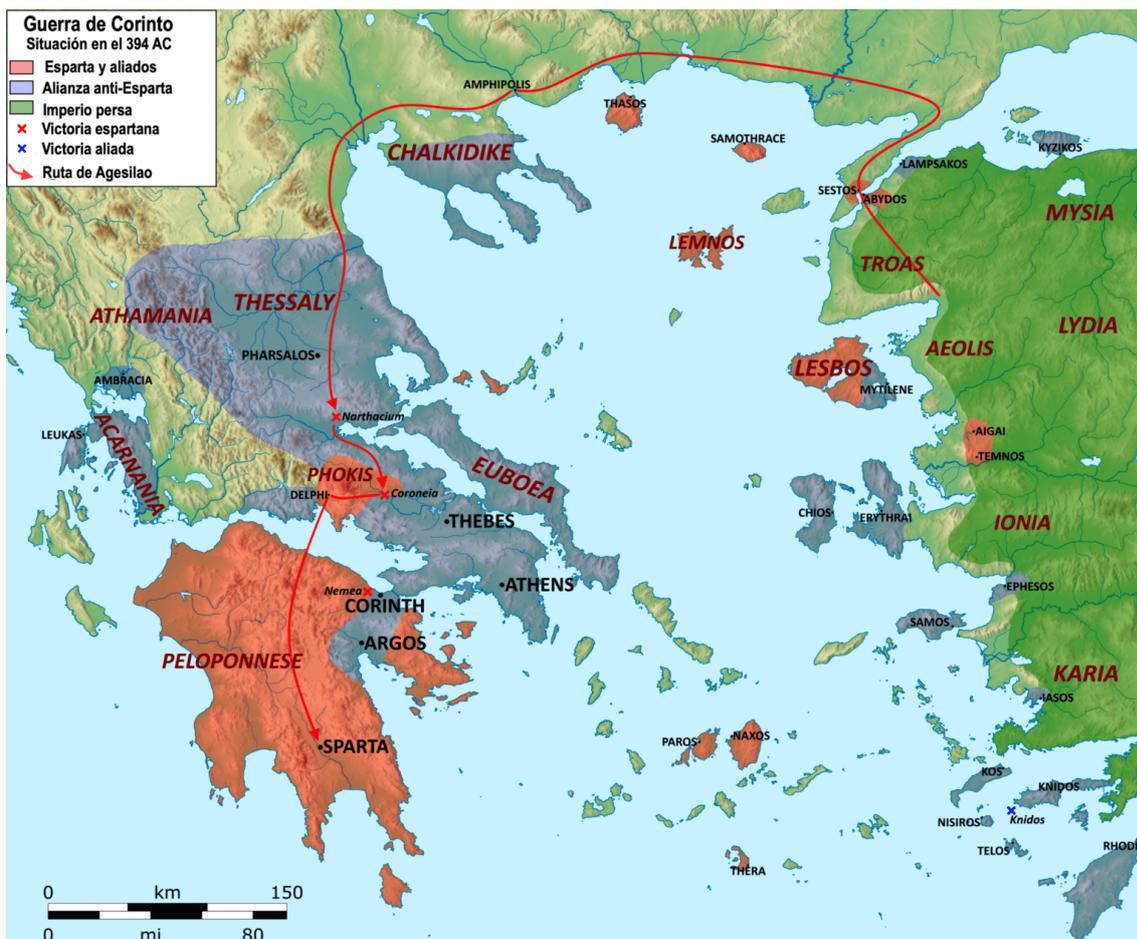


Figura 5: Situación de la Hélade durante la Guerra de Corinto y ruta que tomó Agesilao para volver al continente <https://arrecaballo.es>

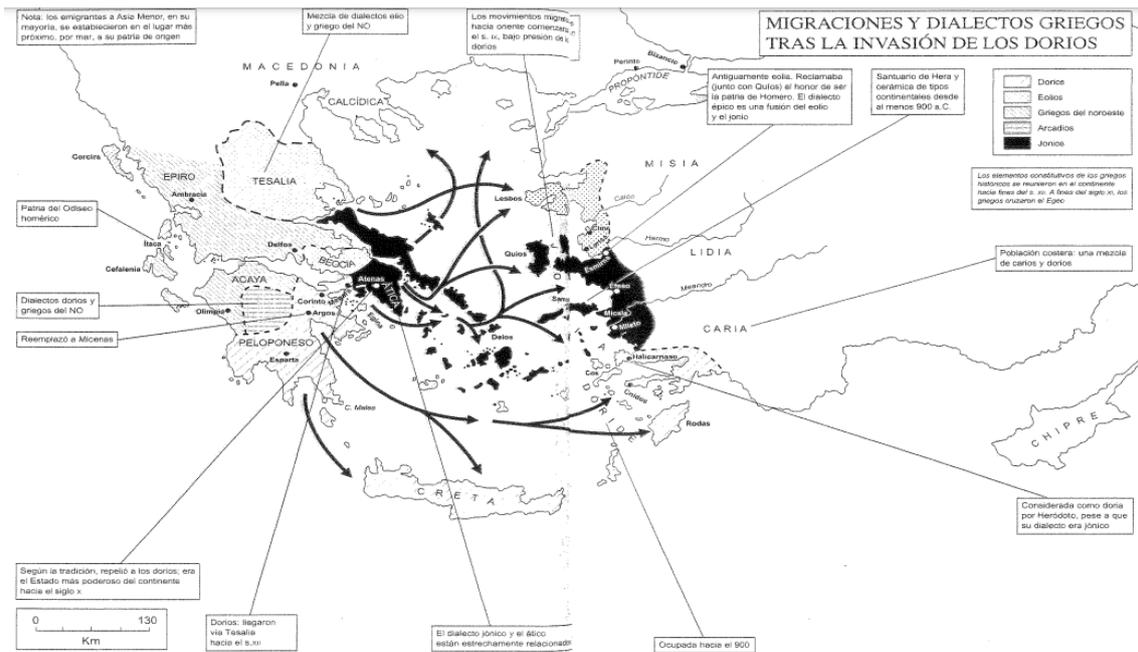


Figura 6: Distribución de los dialectos griegos. Gran parte de las ciudades de Asia Menor tenían más afinidad étnica con Atenas. Grant 2002:12

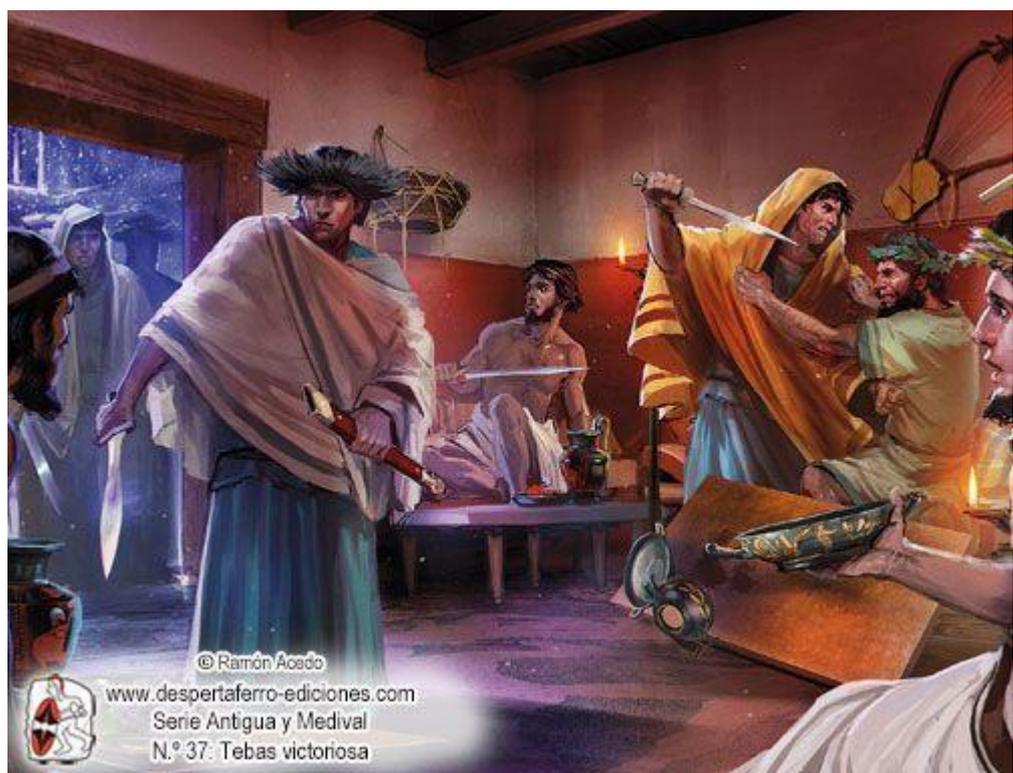


Figura 7: El golpe democrático del 379 fue perpetrado por los que serían los futuros líderes de la Confederación Beocia contra la facción de filolaconia de Tebas <https://www.despertaferro-ediciones.com>



Figura 8: Extensión de la Segunda Liga Ateniense hasta el final de la Guerra Social. Si bien es cierto que, en la fundación de esta liga, los atenienses intentaron alejarse de los errores de la Liga Délico-ática, con el paso del tiempo fue una herramienta imperialista más. Morkot 1996:105



Figura 9: Disposición de las tropas antes de la batalla de Leuctra. La innovadora técnica de Epaminondas ponía fin a la hegemonía espartana para siempre. [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_Leuctra](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Leuctra)



Figura 10: Desarrollo de las campañas militares en Grecia llevadas a cabo por Esparta y la Confederación Beocia hasta la batalla de Mantinea. Morkot 1996:101



Figura 11: Con la muerte de Pelópidas (izq.) y Epaminondas (der.) se puede hablar del comienzo de la decadencia del dominio beocio en la Hélade.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Pel%C3%B3pidas>  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Epaminondas>



Figura 12: Filipo II se encontró con un reino en una situación delicada, pero a su muerte legó a su hijo Alejandro la mayor potencia del continente. Grant 2002:35



Figura 13: La Liga de Corinto era el mecanismo de seguridad que uso Filipo para unir a toda la Hélade, con la singular excepción de Esparta. [https://es.wikipedia.org/wiki/Liga\\_de\\_Corinto](https://es.wikipedia.org/wiki/Liga_de_Corinto)